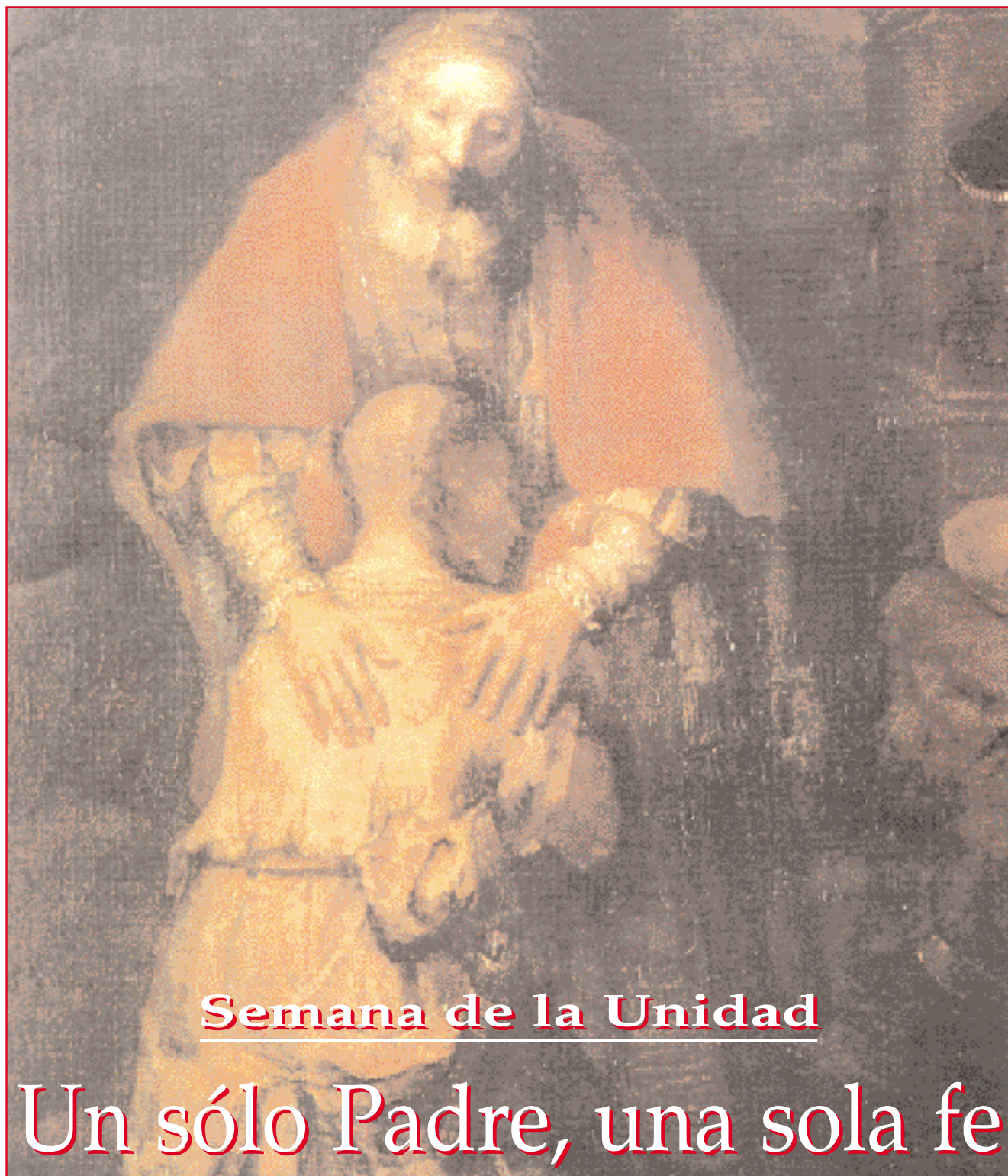


Alfa y Omega

Nº 54/18-I-1997

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



Semana de la Unidad

Un sólo Padre, una sola fe

En este número

Alfa Omega



*Regreso del hijo pródigo.
Rembrandt. San Petersburgo*

3-5

EN PORTADA

En la «Semana de oración
por la unidad
de los cristianos»:
La túnica inconsútil,
hoy desgarrada

16-17

RAÍCES

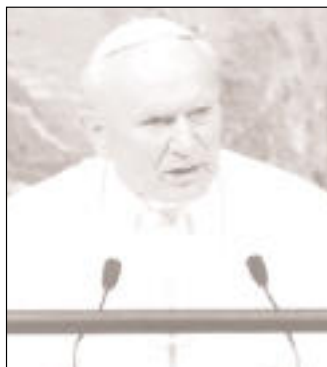
Sellos
para el tercer milenio:
2000 años de Cristo



19-23

MUNDO

Discurso del Papa
al Cuerpo Diplomático:
«Principios morales,
antes que normas jurídicas».
El constante saqueo del Sur



Sumario

| | |
|--|-------|
| la foto | 6 |
| criterios | 7 |
| iglesia en madrid | |
| <i>Usted tiene la palabra.</i> | |
| <i>La voz de arzobispo:</i> | |
| <i>«El terrorismo, máximo desprecio a la vida humana».</i> | |
| <i>El día a día.</i> | |
| <i>Los niños, protagonistas de las misiones.</i> | |
| <i>La unidad no es una utopía.</i> | |
| <i>El Cristo de Medinaceli</i> | 8-13 |
| testimonio | 14 |
| el día del señor | 15 |
| españa | |
| <i>Jóvenes españoles manifiestan su gratitud al Papa</i> | 18 |
| la vida | 24-25 |
| desde la fe | |
| <i>¿En qué creen los franceses?</i> | |
| <i>50 aniversario de «Ayuda a la Iglesia Necesitada».</i> | |
| <i>Cine: «Más allá del jardín».</i> | |
| <i>Música, libros</i> | 26-31 |
| contraportada | 32 |

Alfa Omega

A

Etapas II - Número 54

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón - Asesores religiosos: Manuel M^º Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid. Télf: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - Redactores: Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - Secretaría de dirección: Sonsoles de la Vega - Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - Depósito legal: M-41.048-1995

Ω

EN LA SEMANA DE LA UNIDAD

La túnica inconsútil, hoy desgarrada



«... bajo el cayado de un solo Pastor»

Del 18 al 25 de enero, como cada año, se celebra en todo el mundo cristiano la «Semana de oración por la unidad de los cristianos». El lema de este año, elegido conjuntamente por la Iglesia Católica y el Consejo Mundial de las Iglesias, es: «En nombre de Cristo... dejáos reconciliar con Dios».

El evangelio según san Juan es el único que habla de la túnica inconsútil de Cristo. Cuando los soldados, como era la costumbre, se reparten la ropa del crucificado y la echan a suertes en lotes, la túnica la dejan aparte, porque era una túnica tejida de una sola pieza, sin costuras. Los exegetas ven en esta descripción del evangelio de Juan un símbolo de la unidad de los cristianos, por la que oró Jesús en la cálida y estremecedora sobremesa de la Última Cena. Pero la túnica inconsútil de Cristo está hoy desgarrada por las divisiones.

❖
«¿SERÁ EL SIGLO XXI EL DE LA REUNIFICACIÓN
DE LOS CRISTIANOS? ESE ES EL DESEO DE JUAN PABLO II
Y DE MUCHOS CRISTIANOS DE LAS DISTINTAS CONFESIONES»
❖

El primer desgarrón fue temprano en la historia del cristianismo, en el siglo V, cuando el Imperio romano de Oriente se separa de Occidente y el Patriarca de Constantinopla se erige en cabeza de la Iglesia de Oriente

frente al Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, que queda como cabeza de la Iglesia de Occidente. La ruptura formal vendrá en el año 1054, cuando la zanja que separa las dos tradiciones culturales cristianas es ya muy gran-

de, y la política –siempre la política– fuerza la excomunión de Miguel Cerulario, Patriarca de Constantinopla, en Santa Sofía. Las razones dogmáticas, que también existían, fueron en realidad secundarias en el cisma. Los intentos de reconciliación fueron inútiles. Sólo en 1965 el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, al clausurarse el Concilio Vaticano II, lamentan los hechos del siglo XI y ponen bases a un camino ecuménico de reconciliación.

El segundo desgarrón fue la Reforma del siglo XVI, cuyo epígono fue el monje agustino Mar-

tín Lutero, quien en principio sólo pretendía la Reforma de la Iglesia dentro de la Iglesia, en una búsqueda apasionada de Cristo en el Evangelio. Hasta hace poco ha sido imposible hablar con serenidad, por parte católica, de los Reformadores y en especial de Lutero. Hoy se le considera un hombre de fe, movido por una actitud verdaderamente religiosa ante las evidentes deficiencias de la Iglesia romana de aquel tiempo, a pesar de sus limitaciones temperamentales también innegables. La política —otra vez y siempre— condujo la Reforma a la ruptura, aunque no hay que minimizar en este caso las razones teológicas y dogmáticas que se esgrimieron.

En 1534, Enrique VIII de Inglaterra, desgarrado por tercera vez la túnica inconsútil de Cristo, con ocasión de la negativa romana a anular su matrimonio con Catalina de Aragón, aunque mantiene en lo sustancial la fe católica, dando lugar al nacimiento de la Iglesia anglicana.

¿Será el siglo XXI el tiempo de la reunificación de los cristianos en la única Iglesia de Cristo? Ése es el deseo de Juan Pablo II y de muchos cristianos de las distintas confesiones. Los católicos no dejamos de valorar el origen apostólico de las Iglesias orientales, su rica tradición litúrgica y espiritual, su tierna devoción a la Virgen María, Madre de Dios. Y en las Iglesias cristianas nacidas de la Reforma estimamos la centralidad de Cristo en su confesión de fe, su amor a las Sagradas Escrituras, su valoración del Bautismo. El mismo Juan Pablo II ha manifestado su deseo de revisar algunos aspectos del modo como se ejerce en la Iglesia católica el Primado de Pedro, si eso puede allanar el camino de la unidad de los cristianos.

No se llegará a la unidad por el camino de la prisa o de la minimización de las dificultades, muchas históricas y culturales, otras de fondo, dogmáticas y teológicas. El consejo de san Agustín —«haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso y caridad en todo»— se hace imprescindible. El problema está en que todos lleguemos a estar de acuerdo en decir qué es lo necesario y qué es lo dudoso. Y por supuesto, que haya caridad en todo.

Manuel Matos

La ruptura de la unidad entre la fe y la vida, causa de la increencia

EL ATEÍSMO, ¿AUTOGOL DEL CRISTIANISMO?

El norteamericano James Turner, que enseña Historia en la Universidad de Massachussets en Boston, en su obra *Sin Dios, Sin Credo. Los orígenes de la increencia en América* —cuya reseña hizo el autorizado pastor luterano, hoy católico converso, Richard J. Neuhaus—, se preguntaba hace unos años cómo «hasta hace un siglo, prácticamente todos aquellos que se movían en el ámbito cultural europeo estaban de acuerdo en afirmar que había una potestad sobrehumana, responsable en una cierta medida del universo, y esto determinaba el horizonte vital», pero después, en la segunda mitad del siglo XIX, llegó a ser totalmente respetable afirmar en público «yo no creo en Dios».

Turner analiza cómo ha podido suceder que «algunas ideas presentes en la cultura pudieran cambiar, de tal manera que se hiciera posible la increencia». Muchos responden: esto ha sucedido «a causa del proceso de secularización; por el avance de las ciencias, de la racionalidad humana y del desarrollo del progreso: hemos llegado a tener en las manos el propio destino y no hay ya necesidad de que la idea de Dios cumpla una función explicativa o consolatoria». Turner, sin quitar importancia al papel jugado por las ciencias o los cambios sociales, afirma que la increencia no es algo que ha sobrevenido a la religión desde el exterior.

UNA «DIVISIÓN» CULPABLE

El culpable no es el hecho religioso en sí mismo, sino la religión culturalmente dominante, el protestantismo reformado, que se ha dedicado, con auténtico fervor, a adaptar la fe a la modernidad, de tal modo que las dos cosas no llegaran a distinguirse, pero con el resultado de que la fe se ha convertido en algo de lo que se puede tranquilamente prescindir. «Bien pocas victorias han tenido tanta ironía. Los responsables de las Iglesias, aun exaltando la conver-

sión del corazón, asumieron el principio de que el creer en Dios se apoya sobre un asentimiento racional a una proposición demostrable. Su Dios resultaba sometido al juicio moral humano». Algunas realidades religiosas, que no podían ser comprendidas por los criterios ilustrados de verdad —como la gracia, el juicio divino, la comunión espiritual, la inspiración de la autoridad— o desaparecían en la nada, o bien eran relegadas a lo sobrenatural, disociado de la realidad concreta.

Hacia finales de siglo, muchos hombres de pensamiento habían llegado a la conclusión que no tenía sentido venerar el cadáver de una religión completamente vacía. El divorcio fatal, acaecido en el siglo XIX, fue aquel entre religión y verdad. Y fueron los exponentes de la religión los que dieron los primeros pasos hacia este divorcio. «Cuando la ciencia se separó definitivamente de Dios, estos victorianos escépticos no consiguieron encontrar una alternativa». Si la religión se hubiese mantenido más firme sobre la base de la fuerza de su verdad trascendente, habría podido aplastar el ataque.

Ciertos elementos presagian ahora un camino cultural tan radical como el de la era victoriana: desde la I Guerra mundial, la época de Auschwitz, de los gulag y de la amenaza nuclear, la creencia en el progreso ilimitado de la Historia comienza a vacilar, y hasta a aparecer blasfema. Sin embargo, si uno se pone a examinar el panorama de las religiones institucionales, al menos en América, nos encontramos frente a una religión patéticamente empeñada en demostrar su utilidad, aduciendo razones que tienen bien poco que ver con la religión.

El malestar de la religión deriva de una «pérdida de trascendencia». Hay una única religión que puede generar algo diferente: aquella que es diferente.

Alfa y Omega



LA UNIDAD: SIGNO PARA SUSCITAR LA FE

El Espíritu promueve en todos los discípulos de Cristo el deseo y la colaboración para que todos se unan en paz. El camino de la Iglesia, de modo especial en nuestra



Juan Pablo con un representante de la Iglesia ortodoxa

época, está marcado por el ecumenismo; los cristianos buscan vías para reconstruir la unidad, por la que Cristo invocaba al Padre. La unidad de los discípulos de Cristo es un gran signo para suscitar la fe del mundo, mientras que su división constituye un escándalo.

Los cristianos saben que su unidad se conseguirá verdaderamente sólo si se funda en la unidad de su fe. Deseo subrayar cuán profundamente unidas se sienten la Iglesia Católica, la Iglesia Ortodoxa y las antiguas Iglesias Orientales por el amor y la alabanza a la *Theotokos*. Los hermanos de estas Iglesias han conocido vicisitudes complejas, pero su historia siempre ha transcurrido con un vivo deseo de compromiso cristiano y de irradiación

apostólica, aunque a menudo haya estado marcada por persecuciones incluso cruentas. Tanta riqueza de alabanzas, acumulada por las diversas manifestaciones de la gran tradición de la Iglesia, podría ayudarnos a que ésta vuelva a respirar con sus "dos pulmones", Oriente y Occidente. Como he dicho varias veces, esto es hoy más necesario que nunca. Sería una ayuda valiosa para hacer progresar el diálogo actual entre la Iglesia católica y las Iglesias y comunidades eclesiales de Occidente. Sería también, para la Iglesia en camino, la vía para cantar y vivir de manera más perfecta su *Magnificat*».

Juan Pablo II
Redemptoris mater

EL ECUMENISMO DE LA VIDA

En un reciente encuentro de obispos anglicanos en Yorkshire, presidido por el Prímado de la Iglesia de Inglaterra, George Carey, Chiara Lubich, fundadora de los Focolares —movimiento caracterizado, desde una espiritualidad de la unidad, por el diálogo ecuménico, e interreligioso— levantó una botella de cristal llena de agua y dijo: «Los demás miran esta botella del cuello para arriba y dicen que esta vacía, que estamos divididos. Nosotros la miramos del cuello para abajo y afirmamos que está llena, que todo esto nos une: el

Bautismo, el Antiguo y el Nuevo Testamento, y la espiritualidad de la unidad». Y, refiriéndose a los focolares que en Inglaterra viven tanto entre católicos como entre anglicanos, presbiterianos y baptistas, añadió: «Nuestro ecumenismo es el de la vida: todos somos cristianos, todos podemos amar, todos podemos realizar el testamento de Jesús: *que todos sean uno*, al menos hasta donde podemos. Poseemos un patrimonio común. ¿Quién nos prohíbe vivirlo juntos?»

Manuel María Bru



Chiara Lubich con el primado de Inglaterra, George Carey, el obispo anglicano Robin Smith, y focolarinos de Inglaterra

CONFESIONES CRISTIANAS EN ESPAÑA

El diálogo ecuménico, la necesidad de acelerar el encuentro entre los que reconocen a Jesucristo como Salvador, fue ya proclamado en el Concilio Vaticano II, y en la encíclica *Ut unum sint*, de Juan Pablo II: «La llamada a la unidad de los cristianos, que el Concilio Ecuménico Vaticano II ha renovado con tanto anhelo, resuena con fuerza cada vez mayor en el corazón de los creyentes, especialmente al aproximarse el año 2000, que será un Jubileo sa-

cro, memoria de la encarnación del Hijo de Dios, que se hizo hombre para salvar al hombre».

En España están representadas casi todas las Iglesias cristianas, además de la católica: de la Iglesia Ortodoxa, están la griega de «san Andrés Apóstol», dependiente del Patriarcado de Constantinopla, y la rumana de «La Santísima Virgen María», que depende del Patriarcado ortodoxo de Rumanía. Respecto a Iglesias y confesiones

de la Reforma, están presentes la Iglesia Anglicana de habla inglesa, y las Iglesias evangélicas de habla inglesa y de habla alemana. Están también la Iglesia Española Reformada Episcopal, que se caracteriza por su mayor apertura ecuménica, la Iglesia Evangélica Española, y las Iglesias bautistas; y otras como la Iglesia adventista del séptimo día, y las Iglesias pentecostales.

Fernando Guerrero



Un encuentro lógico y significativo

El Presidente del Gobierno español, don José María Aznar, recibió por vez primera, en el Palacio de la Moncloa, la tarde del pasado viernes, día 10, al arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela. La entrevista que mantuvieron no revestía el carácter oficial de relaciones Iglesia-Estado, que hubiera exigido la representación de la Conferencia Episcopal, sino que fue una cordialísima visita personal de cortesía, sin orden del día prefijado, del arzobispo de Madrid a un egregio miembro de la comunidad diocesana de Madrid, el Presidente del Gobierno de España. En todo caso, se trató de un encuentro, no por lógico y normal, menos significativo. Da pena recordar que el anterior Presidente, el socialista señor González, se negó obstinadamente a recibir al cardenal Suquía, predecesor de monseñor Rouco en el arzobispado de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española. Bueno es que lo normal vuelva a la normalidad. Los problemas están ahí, y hay que dialogar para resolverlos; pero su existencia en nada impide la corrección más elemental en las normales relaciones mutuas de independencia y colaboración

El único «carnet» imprescindible

El riesgo —desgraciadamente tan actual— de olvidar lo sustantivo del ser humano y de quedarse meramente con lo adjetivo es siempre el mismo: no se acierta a apreciar la auténtica dignidad humana. Lo sustantivo, lo esencial es ser hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza, tener un mismo Padre, misericordioso, siempre con los brazos abiertos como el que refleja nuestra portada y que el genio de Rembrandt supo immortalizar.

Cuando nuestro «civilizado» mundo —tan mediatizado— quiere reivindicar para alguien el máximo de dignidad, le otorga el «carnet» de demócrata. Hasta el punto de que resulta casi espontáneo y lógico dividir a los hombres en dos: «los demócratas», que serían los dignos, y «los violentos», los indignos (otros aparentemente religiosos, pero no menos equivocados, los dividen en «virtuosos» y «pecadores» —cosa que ya hicieron en tiempos de Jesús los fariseos, separándose de los «publicanos y pecadores»). El «carnet» que hoy se exige para ser admitido en sociedad, en esta sociedad «universalista, tolerante y avanzada» de finales del siglo XX, es el «carnet» de demócrata. Y, sin embargo, con harta frecuencia —basta echar un vistazo a las páginas de este mismo número de *Alfa y Omega*, desde el repaso del Papa a la situación mundial hasta el reportaje sobre las injusticias Norte-Sur— aparecen entre los calificados como indudables «demócratas» auténticas violencias e indignidades, que no dejan de serlo por muy «de guante blanco» que lo sean.

Es el riesgo, la factura de olvidar lo sustantivo y quedarse en lo adjetivo; un olvido letal, que nunca queda impune, porque se paga carísimo: no reconocer —y sobre todo no vivir— que todos somos igualmente dignos, hijos del mismo Padre, por el hecho de ser hombres, no por el de ser más guapos o más feos, del Norte o del Sur, más o menos demócratas... Es el precio, altísimo, de cifrar la dignidad del ser humano en algo distinto de su condición de hijo de Dios, lo único capaz de vencer todo tipo de discriminaciones, el único *carnet* verdaderamente imprescindible.

La Semana ecuménica que hoy comienza —y más ampliamente aún el Jubileo del año 2000— es un llamamiento apremiante a recordar algo tan vital, tan indispensable para la existencia misma del ser humano como es la unidad: algo como inscrito en su código genético. Enaltecer al hombre solo, que nada debe a nadie, que «se hace a sí mismo», no es más que un absurdo y burdo mito, una artimaña de ideólogos frustrados o de tres al cuarto.

Demos un paso más: el auténtico «carnet» universal —como el propio vocablo indica— es el de la fe católica. Ser católico de verdad es ser universal. La reducción de la religión a un ámbito de la vida, privado, que sólo tiene que ver con lo espiritual, ha desvirtuado la autenticidad de lo católico, lo ha parcializado y lo ha convertido, o quiere convertirlo, en algo que corresponde a un grupo determinado, cuando es exacta y sustancialmente todo lo contrario, no marginal ni excluyente, sino unificador.

Todos los hombres, sin discriminación alguna, están llamados a ser una sola cosa, a formar parte de la familia de Dios. Pentecostés, comienzo del «catolicismo», es precisamente lo contrario de Babel, símbolo de confusión y caos. Lo que nació el día de Pentecostés fue un pueblo nuevo para el que lo sustantivo y determinante ya no es ser parto, medo, catalán, vasco o madrileño, bosnio o serbio, hutu o tutsi, hombre o mujer, guapo o feo,

«desarrollado» o tercermundista, virtuoso o pecador..., sino miembro del Cuerpo de Cristo, miembro de la familia de Dios, hijo del mismo Padre.

La unidad de los cristianos —fruto de la presencia de Aquel que ha venido, no a añadir un simple adjetivo al hombre, sino a redimirlo, a reunir a los hijos de Dios dispersos— es un paso indispensable para la unidad del género humano, y para la credibilidad de la Iglesia, pueblo de Dios, para que el mundo crea. Y no se trata, claro está, de modificar el depósito de la fe, ni de cambiar el significado de los dogmas, ni de adaptar la verdad (lo sustantivo) a los

gustos cambiantes (adjetivos) de una época. ¿Quién consideraría legítima la reconciliación entre hermanos separados, a la que apela esta semana de oración por la unidad de los cristianos de 1997, lograda a costa de la verdad, de lo sustantivo? Sería un «carnet» falso.

Sólo la unidad que brota de lo sustantivo del ser humano, la imagen misma de Dios en él impresa, hace posible la extraordinaria belleza de una diversidad (imagen también de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo) que no es fuente de conflictos, sino de enriquecimiento mutuo. El respeto a la diversidad, no sólo no está reñido, sino que es presupuesto esencial del respeto a la verdad. No está de más recordarlo en un mundo y en un momento en el que el no va más de un debate en los medios de comunicación, por ejemplo, no es el acuerdo, la aspiración sustantiva a la unidad, sino un pluralismo mal entendido, y propicio a distribuir «carnets» para todo, menos para lo principal, para lo único indispensable.



C

artas

al

D

irector

Una petición al Gobierno

Así como 1996 ha sido el año de la economía, pido al Gobierno que 1997 sea el año de la familia. En primer lugar, por la actualización de las ayudas económicas, poniéndonos a nivel europeo. En Francia, las prestaciones por hijo a cargo son de 201 ecus al mes por el primer hijo, 140 por el segundo hijo y 319 por el tercero —1 ecu equivale a 163 pesetas—. En la misma línea están Alemania, Holanda, Bélgica, Luxemburgo... En España, tales prestaciones son de 20 ecus al mes por hijo.

La ayuda no debe limitarse a lo económico. ¿Recuerdan ustedes el Año Internacional de la Familia en el que la *protección* del gobierno socialista a la familia se plasmó en dos proyectos de ley que, por fortuna, no salieron adelante: el de la ampliación del aborto, introduciendo un cuarto supuesto —en la práctica aborto libre—, y el de la adopción de niños por parejas homosexuales? Frente a semejante *protección*, la política familiar del actual Gobierno debería notarse en la modificación del Código Penal para que no queden impunes los delitos de corrupción de menores, en la persecución de los fraudes que se dan al amparo de los tres supuestos de despenalización del aborto, en el redescubrimiento del valor formativo de la Religión, de las Humanidades y de la Filosofía, en la promoción de la natalidad, etc., etc. *No sólo hace falta una ayuda para que la familia viva mejor, sino para que sea mejor y contribuya a construir una sociedad mejor*, declaró Amalia Gómez, Secretaria General de Asuntos Sociales.

Hacía tiempo que no oía palabras tan sensatas. Y por venir de quien vienen se afianza mi esperanza de que 1997 sea el año de la familia.

Luis Riesgo Méndez

Onutilidad y el Zaire

Onutilidad es la incapacidad de la ONU y de sus organismos internacionales para resolver el principal problema de la Humanidad: el hambre y sus consecuencias, como la guerra que ahora mismo sufre el Zaire. Pero se es *onútil* a sabiendas y no por ignorancia: se permite el negocio de armas con las partes en conflicto, en las zonas de los Grandes Lagos;



se mantiene la deuda eterna de los países del Tercer Mundo; se prima siempre el beneficio billonario y especulativo de las transnacionales del Norte que esquilman a los países del Sur... en fin, se provoca el hambre, que trae consigo la división y ésta se alimenta con las armas que les vendemos. ¿No es esto un exterminio programado?

No se puede argumentar con los sofismas *onútiles* de *no es fácil intervenir*; hay que ser prudentes...; entonces, ¿por qué se intervino inmediatamente en la guerra del Golfo con beneplácito de la ONU? ¿Peligraban otros intereses superiores a los millones de seres humanos que sufren hambre?

No nos cabe otra salida digna que reparar y luchar por la Justicia, más allá de la *onutilidad*, que acabe con las causas que provocan el hambre y las guerras.

Carlos Ruiz de Cascos

«No se lo digáis a mi madre»

Suenan las once de la noche, cuando el astobús Narváez-Moncloa llega a su parada final. Este día festivo venía al completo. Hecho el viaje frente a un muchachito de aspecto agradable, limpio, de pelo castaño, co-

recto. ¡Porte de buena familia!

Cuando descendemos veo que le envuelven tres ruidosos y complacientes muchachos. Le empujan. Oigo su voz baja que les suplica: *No le digáis a mi madre que me voy con vosotros*. Le sigo, con la mirada. Desaparece en dirección a las discotecas de Galaxia. Al fondo, una masa. No sé por qué siento disgusto. Y rabia. Sospecho que el nuevo camino no le lleva a ninguna parte.

Los críticos de la drogadicción cuentan estos *encuentros* en un local climatizado de ruidos excitantes y silencios programados, donde es difícil la reflexión. Se imponen las emociones: *ver como ellos, tener lo que ellos tienen*. Probar. Inteligencia y decisión se adormecen.

La familia quedó atrás. Delante hay un modelo nuevo. Las frases a escuchar sonarán poco más o menos así: *Es que la familia se impone, Los amigos se eligen, Tú puedes elegir; eres inteligente, vales... ¡Fuera las normas! ¡Fuera los consejos morales!...*

Quizás estaba allí por un solo deseo: salir de frustraciones. Lo que sí estaba claro es que aquella masa ruidosa desbordante de alegría le iría proyectando un modelo patrón que borraría el modelo anterior, el que marcaría su madre amorosamente: un ritmo de vivir la hora de levantarse, de ir hacia los estudios, de cenar, de dormir... Si ése ya no le vale. Si ya no la tiene como refugio firme cuando siente temor, tristeza, dudas. El vacío solo lo pueden llenar ellos. *No le digáis a mi madre que me voy con vosotros*. Silencios.

Y los juristas y criminólogos nos abrumen con sus datos, con estadísticas, con narraciones periodísticas de violencia y de sexo que nos estremecen. No siempre se es vencido. Solicitaré información adecuada. Puede oír a otros muchachos que pertenecen a movimientos dinámicos, como voluntarios, en una variedad y sugestiva oferta de ocupaciones sociales...

Ninguna familia debe olvidar la escucha porque toda relación humana, en cualquier edad, necesita acogida.

Ángela Coronado Pont

Hay que mirar a Jesucristo

Cuenta una actriz francesa que *lo más duro para una mujer es no poder ver su cara reflejada en el espejo todos los días*.

¿Qué pasaría si cada día el espejo de la conciencia nos hiciera una fotografía de la soberbia acumulada, de la envidia escondida, de la sensualidad disfrazada, o de esa tristeza con la que envolvemos el corazón? No quisiera que esta semana de la unidad de los cristianos, fuera el espejo donde cada año se *pu-dren* las intenciones de conocerse y de amarse entre los cristianos, lo mismo que cada día el espejo del baño nos avisa de que somos más viejos y retorcidos.

Manuel Robles

LA VOZ DEL ARZOBISPO

Ofensa máxima al hombre

El asesinato del teniente coronel don Jesús Cuesta, en el brutal atentado reciente de ETA en Madrid, no podía menos de ser objeto de la dolorida reflexión pastoral de nuestro arzobispo en su habitual exhortación semanal. He aquí sus palabras:

Otro atentado terrorista de ETA en Madrid. El asesinato con víctima seleccionada previamente, preparado y ejecutado a sangre fría; el coche-bomba explotado en una vía pública, caiga quien caiga... Como siempre. El desprecio a la vida humana, el desprecio al hombre, no puede ser mayor, ni más siniestro ni más desalmado.

Los asesinos una vez más —los ejecutores de la acción terrorista, los que la planearon, sus encubridores, los que les defienden y protegen: ¡todos lo son en alguna medida!— han dispuesto de la vida de las personas como si fuera suya, y con una exhibición de crueldad apenas superable. Si matar implica siempre el máximo grado de ofensa a la persona humana, el asesinato terrorista al estilo de los de ETA lleva esa ofensa al «maximum» de su perversidad. Para los terroristas la vida y la dignidad del hombre —de cada persona— son pura y simplemente mercancías que puedan explotar a su antojo y según sus conveniencias. El desafío a la ley de Dios es manifiesto y de una suficiencia estremeceadora. ¡Qué terrible ilusión pensar que se pueda construir cualquier tipo de futuro para una sociedad o para un pueblo contraviniendo sistemáticamente el mandamiento del Señor —«No matarás»—!

PERMISIVISMO

La persistencia del terrorismo entre nosotros —también un «signo de los tiempos», bien trágico por cierto— nos obliga sobre todo a los cristianos al examen de conciencia y a la conversión. El inicio del «ser cristiano», y todo nuevo comienzo en el camino de la vida cristiana, van marcados por una actitud: la de la verdadera penitencia delante de Dios. ¿Verdad que nos urge, cada vez con mayor apremio, una conversión a lo que Juan Pablo II ha llamado tan certeramente «el Evan-



Estado en que quedó el coche del teniente coronel Cuesta, poco después del atentado. Arriba, foto de la víctima

gelio de la Vida»? El permisivismo moral rampante nos está llevando en nuestra sociedad a una valoración y a un tratamiento del valor de la vida y de la dignidad humanas cada vez más relativista, más sometido a los cálculos de nuestros intereses y egoísmos particulares o de grupo. ¡La dignidad de la persona humana no es subordinable a ningún supuesto interés público o privado; de naturaleza política, social o cultural! Desgraciadamente, estamos olvidando con demasiada frecuencia en la práctica —cuando no en el propio terreno de las ideas— que la dignidad de la persona humana es inviolable. Todo hombre es imagen de Dios, está llamado a ser su hijo. Su vida es sagrada e inviolable: es de Dios.

Pero el atentado terrorista del pasado día 8 nos lleva de una manera muy especial a todos los hijos de la Iglesia a volver nuestros ojos y, sobre todo, nuestro corazón a los que lo han sufrido directamente, a sus principales víctimas: a nuestro hermano, asesinado, al que en su último

itinerario hacia la Casa del Padre le debe acompañar nuestra agradecida y sentida oración fraterna; a su viuda y a sus hijos, a los que ofrecemos todo nuestro afecto y ayuda humana y espiritual. ¡Más que nunca deben sentir la presencia y apoyo sincero y activo de todos los que les quieren: su familia, sus amigos, su comunidad parroquial, sus pastores...!

MÁS FUERTE QUE LA MUERTE

Y no debemos olvidarnos tampoco que otras familias españolas, unidas también a nosotros en la fraternidad de la comunión eclesial, padecen los brutales efectos de la violencia terrorista de ETA, que mantiene en la tortura de un interminable y angustioso secuestro a seres muy queridos: al padre, en el caso de don José Antonio Ortega Lara; y del hermano e hijo, en el caso de don Cosme Delclaux. El derecho a la vida y el derecho a la libertad brotan de la misma raíz humana y divina. Oremos igualmente por ellos. No dudemos en hacerlo en las preces públicas de todas nues-

tras iglesias en las celebraciones de la Eucaristía dominical.

Y, finalmente: ¡permanezcamos vigilantes! Con la vigilancia de la fe en el Señor de la vida que vendrá a juzgarnos sobre el amor. Con la vigilancia de la esperanza de que su gracia, que se nos ha manifestado de nuevo al comenzar este año de 1997, es y será más fuerte que todo el poder del odio, de la muerte y del pecado. Con la vigilancia de la caridad —del amor cristiano— dispuesta siempre a ver en cada persona a un hermano, y por ello dispuesta a colaborar con la autoridad legítima en la búsqueda del bien común y en la defensa de la vida y de la paz pública de los ciudadanos, y siempre preparada para el servicio desinteresado y sacrificado a los demás, especialmente a los más débiles y necesitados. La vigilancia espiritual, como estilo de la existencia cristiana, se apoya en un modelo insuperable: en María, Auxiliadora y Abogada nuestra. Acojámonos especialmente hoy a su protección.

+ Antonio M^a Rouco Varela

El día a día

Ha muerto el padre Eliseo Tourón



El día 13 de enero se celebró en el seminario de Madrid un funeral, presidido por el señor arzobispo, don Antonio María Rouco, por el eterno descanso del que fuera primer Decano de la recientemente creada Facultad de Teología de Madrid, el padre Eliseo Tourón, que falleció el pasado 27 de diciembre.

El padre Eliseo había nacido en Madrid el 15 de enero de 1934. Desde que el 8 de septiembre de 1955 profesó solemnemente como religioso en la Orden de la Merced, han sido muchos los testigos de su entrega incondicional a Dios. Su vida ha sido un largo recorrido docente por diversos centros de estudios: los Mercedarios de Poyo (Colmenar Viejo), la Universidad Pontificia de Salamanca, el Centro San Pío X y, desde 1975, la recientemente erigida Facultad de Teología «San Dámaso», primero como profesor y, desde 1993 hasta la creación de la Facultad, como Director del hasta entonces Centro de Estudios Teológicos «San Dámaso». En este Centro ha dejado huellas de su talante abierto y de sus abundantes publicaciones teológicas. Ahora nos espera en la Casa del Padre.

Nuevo templo en Pozuelo

Mañana domingo, el señor arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, inaugura, a las 12,00 h., el nuevo templo de la parroquia de La Anunciación de Nuestra Señora en Pozuelo de Alarcón (calle Volturno, esquina Cierzo, s/n). Creada en 1994, tiene en la actualidad unos 7.000 feligreses y está en constante crecimiento. Desde el año 1995 se instaló en un prefabricado, al tiempo que se ponía la primera piedra del templo que ahora se inaugura.

Fe de erratas

En la página 27 de nuestro número anterior (nº 53) apareció un artículo sobre Santa Teresa de Lisieux. En él se aludía a la celebración del «quinto» centenario de su muerte, cuando debería haberse indicado el «primer» centenario.

Nuevo Vicario episcopal

El arzobispo de Madrid ha nombrado Vicario episcopal para la vida consagrada a don José Luis Huéscar Cañizal, Agustino Asuncionista, de 56 años de edad. Sucede al benemérito sacerdote madrileño don Luis José Alonso González, que ahora se jubila, y que durante 13 años ha sido el Vicario episcopal de Religiosas, responsabilidad que hace algo más de un año se amplió a toda la vida consagrada. Don Luis José Alonso, a lo largo de su amplio y fecundo ministerio sacerdotal, ha servido a la Iglesia ejemplarmente en cargos de responsabilidad.

El padre Huéscar, sacerdote desde hace 30 años, trabajó desde 1967 a 1985 como párroco de *Nuestra Señora Reina del Cielo* en el barrio de la Estrella; fue, durante cuatro años, director del Secretariado del Clero, en la Conferencia Episcopal; durante nueve años, secretario de monseñor Agustín García Gasco, hoy arzobispo de Valencia; y en los cuatro últimos años ha sido párroco de San Miguel de los Santos. La diócesis de Madrid es la más rica del mundo en instituciones de vida consagrada: 35 monasterios con 584 religiosas contemplativas, 800 religiosas de vida activa, más de 70 Institutos seculares y Sociedades de Vida apostólica y más de 4.000 religiosos contemplativos y de vida activa.

Aplazado el derribo de un templo

Los feligreses de «Nuestra Señora de las Fuentes», (barrio del Pilar) dieron el pasado 14 de enero un valiente testimonio de apoyo a su parroquia impidiendo, con la presencia de medio millar de parroquianos, la demolición de parte del templo parroquial. Un comunicado del arzobispado de Madrid felicita al Consejo Pastoral de la parroquia, que ha sabido mover las fuerzas vivas parroquiales. «No se trata de ir contra nadie —decía una nota enviada a todos los feligreses el día 11, y titulada *Te derriban tu parroquia*—, sino de defender hoy lo que creemos justo, y que mañana puede ser irreparable». Hay que afirmar rotundamente que el primer culpable de este enojoso asunto ha sido el constructor que edificó sobre terrenos propiedad del Arzobispado, destinados a la parroquia; y corresponsable, el Ayuntamiento, que dio licencia para construir viviendas que invadían un solar ajeno y luego autorizó el proyecto de edificación de la parroquia cuyo arquitecto respetó escrupulosamente, punto que, al parecer, ignoraban los dos vecinos que esperaron a que terminaran las obras parroquiales para denunciar a la parroquia. Un estudio topográfico, basado en datos del Registro de la Propiedad, confirma claramente que el edificio de viviendas invade la parcela propiedad de la parroquia; si no lo hubiera hecho, la separación entre bloque de viviendas y parroquia sería la reglamentaria. Al no encontrar las facilidades de un acuerdo sin llegar a demandas judiciales, los servicios jurídicos del Arzobispado han presentado una demanda contra los responsables del bloque de viviendas, y se están dando todos los pasos necesarios para evitar los serios perjuicios que ocasionaría a los feligreses el derribo de su templo parroquial, que por ahora queda aplazado.

A NUESTROS LECTORES

Si usted quiere ayudar a la Fundación San Agustín en la publicación de *Alfa y Omega*, y en otros proyectos de la Provincia Eclesiástica de Madrid en medios de comunicación, puede enviar su donativo al Banco Popular Español (Agencia nº 52, Plaza de San Miguel nº7) a la *Fundación San Agustín* (cuenta nº 0075-0615-57-06001310-97).

PREPARANDO LA JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

Los niños, protagonistas de las misiones

El domingo 26 de enero, la Iglesia española celebra el Día de la Infancia Misionera. El Consejo Diocesano de Misiones ha organizado este mes en Madrid una campaña para que, en las parroquias, haya catequesis misioneras con los niños, celebraciones, y una «colecta» para que los propios niños participen, no sólo con sus pequeños ahorros, sino también con sus oraciones por escrito y con sus sacrificios por las misiones. En 1996, los niños españoles contribuyeron a la Obra de la Infancia Misionera con 362.044.006 pesetas

La Infancia Misionera, con casi 160 años, es la red de solidaridad más antigua y extensa entre todos los niños del mundo. Cooperamos actualmente con cerca de veinte millones de niños necesitados del mundo, a través de más de 66.363 escuelas, 2.055 hospitales, 2.743 orfanatos y 6.873 dispensarios. Pero no es una ONG más: no sólo está sostenida por niños, sino que su carácter es esencialmente misionero. Su aportación de miles de catecismos, biblias, medios audiovisuales, etc... es utilísima para la acción evangelizadora de los misioneros.

En la Infancia Misionera los propios niños son los protagonistas de la misión, son misioneros. Ahí están, para confirmarlo, los más de 54.000 muchachos de los Seminarios menores de las misiones, procedentes en su mayoría de la Infancia Misionera, que buscan realizar su anhelo de entregarse un día a los demás a través del ministerio sacerdotal.

GRUPOS EN LAS PARROQUIAS

¿Qué se ofrece a los niños en las parroquias donde existen grupos de la Infancia Misionera? En primer lugar, una propuesta atractiva para esas edades –en las que los niños tienden a desaparecer de las parroquias– comprendidas entre la catequesis de iniciación en la fe, normalmente unida a la preparación a la primera Comunión, y la catequesis de madurez en la fe, normalmente unida a la preparación al sacramento de la Confirmación. No hay más que ver la ilusión de uno de estos niños cuando recibe la respuesta de una carta su-



Cartel de la Jornada

ya a un misionero, para comprender que no puede haber mejor catequesis que la de la vida y la experiencia.

En segundo lugar, una propuesta dinámica, completamente diversa, y por ello complementaria a la educación religiosa escolar, que cuenta con el apoyo de programas de actividades, revistas como *Gesto* y *Supergesto*, festivales, y todo tipo de medios que les ofrecen las Delegaciones Diocesanas de Misiones, o las sedes de las Obras Misionales Pontificias.

Y, en tercer lugar, una propuesta universalista, que ayuda a que despierten en los niños tanto la conciencia de pertenecer a una Iglesia universal –extendida por toda la tierra, y no sólo reducida a la experiencia de su familia y su parroquia– como la sensible conciencia social y solidaria, contradictoria con la mentalidad consumista que aquí les rodea.

Manuel María Bru

LOS CUATRO GESTOS DE LA INFANCIA MISIONERA

Todos los niños de la Infancia Misionera conocen estos gestos, que expresan y explican el espíritu misionero con el que quieren vivir:

- Ojos abiertos: Los niños recogen los numerosos desafíos que se plantean en su mundo, formando su conciencia en el sentido de Dios, en su plan de salvación de toda la Humanidad por Jesús y su Evangelio, en el amor al prójimo, cualquiera que sea su creencia, raza y condición de vida.

- Corazón ardiente: A los niños se les enseña el sentido de la plegaria, por la cual Dios

puede cambiar el corazón de los hombres y fecundar la acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo a través de sus misioneros.

- Manos extendidas: Los niños hacen una llamada de generosidad para que otros niños sean evangelizados y abiertos a la fe, puedan recibir una educación humana y ser acogidos y protegidos moral y físicamente.

- Pies ligeros: Los niños expresan la inquietud de ser ellos mismos quienes, siendo ya evangelizados en el ámbito concreto de su vida actual, llevarán mañana el Evangelio hasta los confines de la tierra.

EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO

La unidad no es una utopía

Los que estuvieron cerca del lecho de muerte del querido Juan XXIII recuerdan que continuamente, antes de su partida al seno del Padre, balbucía unas breves pero contundentes palabras: *ut unum sint, ut unum sint...* (que sean uno).

Este anhelo de comunión, que apareció vivamente expresado en el Concilio Vaticano II, ha tenido como consecuencia un renovado ánimo en el camino que conduce a la unidad de todos aquellos que son hijos de un mismo Padre y hermanos en Cristo. La onda expansiva de este reto lanzado a las Iglesias cristianas y, en primer lugar, a la Iglesia católica, ha llegado también hasta los creyentes de nuestra Iglesia de Madrid. Esta renovada oferta no nos puede dejar indiferentes, aunque basta con otear el entorno, para darnos cuenta de que existen muchos cristianos en nuestra diócesis que no saben, ni siquiera, lo que significa la palabra «ecumenismo».

Desde esta perspectiva surgen dos interrogantes: ¿Será acaso que el ecumenismo es un tema «para las altas esferas eclesiales»? ¿O será que los «cristianos de a pie» todavía no se han enterado de que Jesús nos dejó como testamento el *que todos sean uno*? Cualquier intento de respuesta



Celebración ecuménica, en Madrid

nos tendrá que conducir inequívocamente a las experiencias de unidad vividas. Valga entonces recordar los encuentros y actividades en los años de celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, la fraternidad y el ambiente de afecto

cada vez más estrecho entre jerarcas y pueblo fiel de las diversas confesiones, que se palpa concretamente en la preparación y desarrollo de éstas u otras actividades, la visita a Madrid de personajes del mundo ecuménico, como el arzobispo de Canterbury

(primado de la Iglesia anglicana), quien presidió la ordenación del obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal y tuvo una cordial entrevista con delegados de la Conferencia Episcopal.

Muchos de los que hemos participado en alguna iniciativa ecuménica nos hemos dado cuenta de que la unidad no es una utopía sino algo posible, y que ya ha empezado a hacerse realidad. A lo mejor no entendemos demasiado del diálogo teológico, pero sí entendemos de un «ecumenismo de la vida» que ya hemos empezado a experimentar y que se basa en la certeza de que el Amor todo lo vence. En el ecumenismo, como en casi todas las realidades de la vida, la última palabra todavía no se ha escrito. Son muchas las expectativas ante el inicio del tercer milenio, y los que nos hemos entusiasmado con la idea de una Iglesia unida nos sentimos llamados a vocear a los cuatro vientos toda la esperanza que tenemos: llegar a *ser una sola cosa, para que el mundo crea*.

Alexander Bran Franco
y Oscar García Aguado

PROGRAMA DE LA SEMANA DE LA UNIDAD, EN MADRID

Domingo 19, a las 20 horas: Concierto de coros de comunidades cristianas de Madrid. Parroquia de Nuestra Señora de las Delicias (paseo de las Delicias, 61).

Lunes 20, a las 20 horas: Celebración ecuménica de la Palabra. Catedral de la Almudena. Preside monseñor Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid.

Martes 21, a las 20 horas: Celebración ecuménica de la Palabra. Predica la Hermana Anneke, religiosa reformada de la comunidad de Grandchamp, Suiza. Iglesia Evangélica Española (calle Calatrava, 25).

Miércoles 22, a las 20 horas: Celebración ecuménica de la Palabra. Predica el Vicario episcopal don José María Bravo Navalpotro. Iglesia Ortodoxa Griega (calle Nicaragua, 12).

Jueves 23, a las 20 horas: Mesa redonda presidida por la Hermana Anneke y por la Hermana María Luz Galván, secretaria de la CONFER femenina. Colegio Jesús y María (calle Juan Bravo, 13).

Viernes 24, a las 20 horas: Celebración ecuménica de la Palabra. Predica don Horacio Ríos, pastor de la Community Church. Iglesia Anglicana de St. George (calle Núñez de Balboa, 43).

Sábado 25, a las 19 horas: Celebración ecuménica de Jóvenes. Parroquia del Santísimo Redentor (calle Félix Boix, 13).

Domingo 26, a las 20 horas: Celebración ecuménica de la Palabra. Preside don Carlos López, obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal (calle Beneficencia, 18).

HA FINALIZADO LA RESTAURACIÓN DE LA IMAGEN

El Cristo de Medinaceli

La imagen restaurada del Cristo de Medinaceli volvió a ser expuesta ayer viernes, día 17, a la veneración de los fieles en la basílica del mismo nombre. Familias enteras venidas de Europa central, universitarios que aprovecharon las largas colas para repasar el examen del día siguiente, ancianos madrugadores, amas de casa y padres de familia madrileños. Todos estaban allí.

Cierto que esta talla posee un mágico atractivo. Nadie quiere perderse el primer viernes del mes de marzo de cada año para verse cara a cara con la imagen del Cristo de Medinaceli. El actor norteamericano Martin Sheen, el príncipe Felipe y el Alcalde de Madrid se encuentran entre los más de 300.000 fieles que, en esa fecha, se acercan a la basílica para rezar.

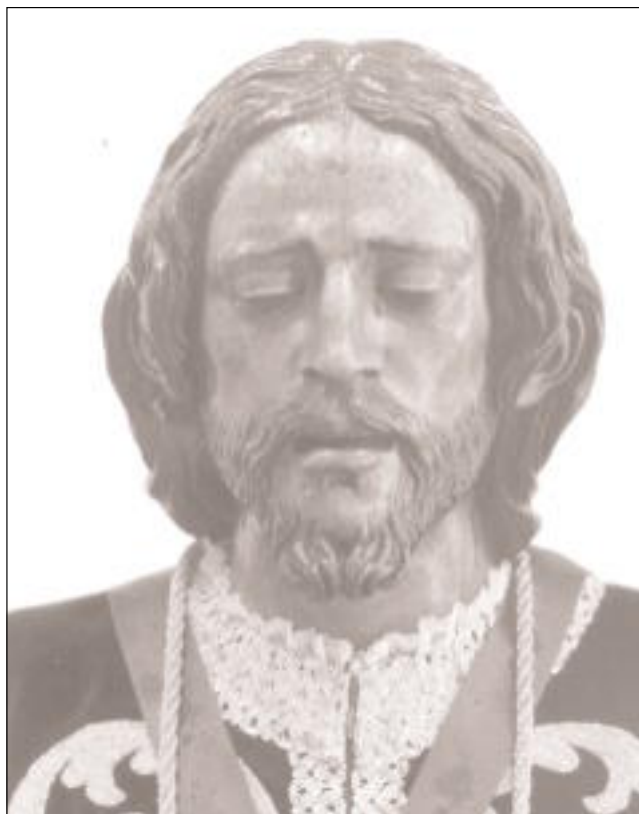
La del Cristo de Medinaceli es una talla perteneciente a la escuela andaluza del siglo XVII. Las opiniones de los especialistas son para todos los gustos con relación a su autoría. Unos dicen que es de Luis de Ocampo y otros aseguran que la mano maestra de Juan de Mesa está detrás de esta obra. Apareció por primera vez en 1681, cuando los moros conquistaron Mámora, enclave cristiano en el antiguo reino de Fez. Los capuchinos salieron de aquellas tierras pero la talla se quedó allí. Tras numerosos episodios de película, llegó a Madrid en 1682, y hasta 1810 permaneció en el convento de la Encarnación de los Padres Trinitarios. En el año 1845 el Duque de Medinaceli decidió quedarse con ella. En 1895 se encomienda a los padres Capuchinos la custodia de la iglesia y, por supuesto, de la talla. Cuando llegó la guerra civil, los padres Capuchinos tuvieron que esconderla entre mantas, en los sótanos del templo. Tras la confrontación bélica se reanudó la veneración del Cristo y ha permanecido en la basílica hasta el día de hoy.

La reciente restauración de la obra comenzó el 17 de abril de

1996 y ha sido terminada hace escasamente una semana. Según la nota oficial del Instituto del Patrimonio Histórico Español, éste ha sido a grandes rasgos el proceso de restauración: «La talla tenía un debilitamiento de estabilidad que afectaba a su estado estructural. Se ha realizado una media limpieza rebajando la suciedad superficial, respetando las pátinas y calidades de las superficies». Los maestros de la restauración han expresado su opinión de que la talla no debería estar expuesta a los roces y muestras de afecto, realizadas directamente sobre la madera, por parte de los fieles. De ahí que se haya instalado una placa o pantalla de cristal sobre el pie del Cristo para prevenir un futuro deterioro. La mayoría de los fieles que se acercaron ayer a venerar la imagen, según nos comenta el padre Inocencio Egido, rector de la basílica, han entendido perfectamente las nuevas medidas de protección impuestas por los especialistas.

Aprovechando el hecho de si a la talla se le quita o se le deja de quitar la melena que tenía —que se le ha quitado, y queda mucho mejor—, Francisco Umbral destila en su columna de *El Mundo* uno de sus corrosivos comentarios habituales, siempre que trata temas relacionados con la fe: «Luego —escribe—, vendrán las turbas de la superstición, algo así como mejicanizada, a llenarle de bisutería mística. Encima, está comprobado que el Cristo con peluca hacía más milagros».

Al margen de lo que piense tan brillante escritor, el hecho es que tiene que escribir precisa-



Arriba: aspecto de la imagen después de la restauración.

Abajo: la imagen antes de ser restaurada

mente sobre el Cristo de Medinaceli, ¿por qué será? La respuesta se la da el pueblo de Madrid.

Desde la basílica de Jesús de Medinaceli han sido predicadas, durante las semanas previas a la nueva exposición, unas homilias formativas que han procurado, en todo momento, acercar a los fieles el misterio de Cristo a través de la imagen tan secularmente venerada. Según las palabras del párroco, «la vida cristiana se centra en Jesucristo, único Salvador, ayer, hoy y siempre. En este año, preparatorio para el advenimiento del tercer milenio, tenemos que interiorizar el misterio de Jesucristo. No podemos quedarnos en un exclusivo gozo estético, ni en un mero beso devocional a nuestro Cristo. Por el contrario, la belleza estética y el carácter milagroso de esta talla nos pueden conducir a un objetivo mejor: conocer en profundidad al Maestro».

Este aspecto central convierte la polémica, tan traída y llevada estos días, sobre la conveniencia de que el Cristo lleve o no melena en su nueva aparición pública, en un problema superficial y completamente prescindible.

Javier Alonso Sandoica



ORACIONES DE ANDAR POR CASA

POR CARMEN ESTEBAN Y POR SUS HIJOS

A casi nadie en España hace falta explicarle ya, pero a Ti, Señor, desde luego que no, que Carmen Esteban es la viuda del Teniente Coronel de Caballería don Jesús Agustín Cuesta Abril, vil e inhumanamente asesinado, de dos tiros en la nuca, por los criminales etarras. Tú la creaste a tu imagen y semejanza, igual que a su marido y a sus dos hijos. Tú le diste a él la hombría de bien y el afán de servicio a sus semejantes, y a ella su inmensa dignidad, su temple, su excepcional entereza y su ejemplaridad. La muerte no puede con la esperanza.

Ahora que su marido ya ha sido enterrado con los honores que merecía, ahora que se ha quedado sola con sus hijos Jesús y Borja, a los que ella misma quiso contarles, en el colegio, que a su padre lo acababan de matar unos desalmados, quiero pedirte, Señor, en esta simple oración de andar por casa, por ella, por su hijo pequeño, Jesús, que tiene nueve años y está en cuarto de Primaria, en los Agustinos de la calle Sirio, esquina a Estrella Polar, y por Borja, que, con un año más, está en quinto de Primaria, en el mismo «cole» en el que sus compañeros y amigos salieron a la calle a gritar ¡basta!, tras haber tenido que asomarse, bien a su pesar, al pozo negro de la indignidad y de la miseria humana, ya desde tan pequeñitos.

Quiero pedirte, Señor, que termines Tú con la plaga del terrorismo, ya que nosotros somos incapaces; que nos enseñes el camino y el método y los medios adecuados. Quiero decirte, con Carmen y sus hijos, Señor, que ya está bien, que ya vale, que ya sabemos que tus caminos no son nuestros caminos, pero que basta, por piedad... Tú dijiste que lo que pidiéramos al Padre en tu nombre nos lo concederías, y que donde dos o más están reunidos en tu nombre allí estás Tú en medio de ellos. Que aprendamos a reunirnos en tu nombre, Señor, para que puedas cumplir tu palabra dada y podamos pedirle al Padre, en tu nombre, el final de esta inmundicia camicera inútil, de ese odio incomprensible de esos asesinos por los que también te pido, Señor; por ellos, por la amargura tremenda de sus madres, novias, esposas, hijos, para que aprendan el abc del amor, para que entre todos sepamos enseñárselo, porque lo que hacen duele y da vergüenza y ofende a las víctimas y hasta a los propios asesinos.

Las sencillas gentes de bien sabemos, Señor, que Carmen, como Ana Iríbar, como tantas otras madres, esposas, novias



—¡cuántas ya, Señor, ¿no te parecen demasiadas?— no inculcarán a sus hijos el odio y la venganza, porque nadie da lo que no tiene. Que Carmen y Borja y Jesús sean, Señor, los últimos en quedarse sin marido y sin papá en esta España y en este alocado mundo nuestro. Y, mientras, que no se sientan solos. Sé Tú su principal apoyo, y haz que nosotros sepamos contrarrestar, con amor y con ternura y con hechos, tanto odio absurdo, tanta cruel inmisericordia, tanto terrible desamor.

Te iba a haber pedido en la oración de hoy por la unidad, Señor, ...pero, en realidad, me parece que es lo que he hecho...

Miguel Angel Velasco

¡Qué cosas tiene Dios...!

Como una piña, los fieles de la parroquia madrileña de Nuestra Señora de la Fuentes han apoyado a su párroco y han formado una cadena al ver en peligro la continuidad del templo parroquial. He aquí el testimonio conmovido de su párroco:

Verdaderamente quienes han seguido los informativos de las televisiones de Madrid han podido constatar algo tremendamente bello, cálido, humano y sobrenatural, porque sin la fuerza del Espíritu que nos dejó Jesús no puede darse un acontecimiento como el que vivimos. Cuando yo vine a la Parroquia el día del temido derribo, antes de las ocho ya había

personas esperando; a las ocho y media celebramos una Eucaristía con la iglesia como un día de fiesta, gozosos con la alegría de los que se sienten convocados por el Señor; preocupados, por encontrarnos en una de las mayores pruebas en ese construir el Reino.

«¿Qué importa el frío —me dijo una persona—, si se trata de defender mi Parroquia?»

«He pedido permiso en el trabajo; para mí, esto es lo más importante hoy», me dijo otro.

Podría seguir dando testimonios, a cual más emotivo, como les pueda dar cualquiera de los que estuvieron viviendo esas tensas y emotivas horas: la experiencia más emotiva de mis treinta y dos años de cura. Creo que nunca podré agradecer como quisiera, a mis fieles, todo cuanto me

han transmitido: cercanía, calor y ánimo; los que aquí estuvieron y los que desde su trabajo, algunos muy lejos de Madrid, manifestaron su adhesión, por teléfono, o pasando por la Parroquia. Gracias, porque creo que estamos aprovechando cuanto estamos viviendo como lo que es: un don de Dios. ¡Qué cosas tiene Dios!

Eusebio Ocaña Lázaro

«Venid... y veréis»

La escena del evangelio de hoy se sitúa inmediatamente después de la narración del bautismo de Jesús, que comienza ahora su actividad apostólica. Pero Jesús no comienza enseguida a llamar a sus discípulos; el Bautista —la Antigua Alianza que concluye—, que sabe que es el precursor y el que ha de preparar el camino, le envía a los primeros discípulos. Uno se llama Andrés y el otro, cuyo nombre no se dice, es sin duda Juan, el propio evangelista.

Seguir a Jesús significa aquí, en un sentido totalmente originario, «ir detrás de él», sin que los discípulos sepan de momento que son enviados, que se les encomienda una misión. Pero esta situación no dura mucho, Jesús se vuelve y al ver que lo siguen les pregunta: *¿Qué buscáis?* Ellos no pueden expresarlo con palabras, y por eso responden: *Maestro, ¿dónde vives?* ¿Dónde tienes tu casa para que podamos conocerte mejor? *Venid y lo veréis.*

Se trata de una invitación a acompañarle, sin explicación previa; sólo el que le acompañe, verá. Y esto se confirma después: *Lo acompañaron, vieron dónde vivía y se quedaron aquel día con él.* Quedarse es, en Juan, sinónimo de la existencia definitiva en compañía de Jesús, la expresión de la fe y del amor. Tampoco el tercer discípulo, Simón, es llamado por Jesús, sino que es traído ante él



Retablo de san Cristóbal. Museo del Prado

casi a la fuerza por su hermano. Jesús se le queda mirando y le dice: «Yo te conozco, *tú eres Simón, hijo de Juan.* Pero yo te necesito para otra cosa: te llamarás Cefas, Piedra, Pedro». Esto sucede ya, en el primer capítulo del evangelio, absoluta y definitivamente.

Jesús no solamente tiene necesidad del hombre entero, sino que necesita además a Pedro co-

mo piedra angular de todo lo que construirá en el futuro. En el último capítulo será hasta tal punto la piedra angular, que deberá ser fundamento de todo, incluso del amor eclesial: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?*

Hans Urs von Balthasar
de Luz de la Palabra
Ed. Encuentro

SERÍAN LAS CUATRO...

Los primeros dos que siguieron a Jesús a orillas del río Jordán fueron los primeros protagonistas, tras María, de una misteriosa reconquista de lo humano: fueron los primeros protagonistas del encuentro con Cristo, con una presencia excepcional en la Historia.

En este pasaje se narra un encuentro preciso, histórico (¿se acuerda de la hora, las cuatro de la tarde!), y, sin embargo, en el apunte que el discípulo dicta en el evangelio casi todo queda implícito. Pero podemos imaginar lo implícito perfectamente, visto cómo se hizo explícito después y cómo se vio cambiar la vida de aquellos dos pescadores. Su humanidad y su corazón se estremecieron ya en aquel primer encuentro decisivo por un presentimiento, por una evidencia inicial y al mismo tiempo clara:

aquel hombre les había hablado como nadie, nunca habían encontrado a nadie como Él.

El corazón de los pescadores se había encontrado aquel día con una presencia que correspondía, de manera inesperada y evidente, al deseo de verdad, de belleza y de justicia que constituía su humanidad sencilla y carente de presunción. Desde entonces, si bien traicionándolo y malinterpretándolo miles de veces, nunca le iban a abandonar ya, se iban a volver «suyos».

Gracias a Dios, este acontecimiento permanece vivo hoy; y por tanto, también hoy es posible este encuentro excepcional dentro de la realidad donde hoy vive: su Cuerpo, la Iglesia.

Emilio Pérez

Evangelio de mañana

SEGUNDO DOMINGO
DEL TIEMPO ORDINARIO

Juan 1, 35-45

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: — Éste es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y, al ver que lo seguían, les preguntó:

— ¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

— Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

— El les dijo:

— Venid y lo veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró primero a su hermano Simón y le dijo:

— Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo:

— Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

SELLOS PARA EL TERCER MILENIO

De las catedrales se ha dicho que fueron la Biblia del pueblo, que en sus retablos y vidrieras, en sus pórticos y capiteles aprendía lo que no sabía leer en los libros santos. No es ése hoy el caso, y sin embargo, nunca como ahora la imagen ha reinado en la sensibilidad de la Humanidad, que sólo acepta plenamente aquello que le entra por los ojos.

Una catedral, pero no de piedra, sino construida con un material tan liviano como los sellos de Correos, es lo que esta colección filatélica pone en nuestras manos: el homenaje a la historia de Cristo y de su Iglesia, que les han ofrecido todos los Estados, reproduciéndolas en sus series postales, hasta el punto de que la mayor dificultad ha sido elegir entre tan deslumbrante riqueza filatélica.

Es el encuentro de dos universalidades; por un lado, la representada por los sellos de Correos, que hace siglo y medio iniciaron esta época nuestra, época por excelencia de las comunicaciones. Por otro lado, está la universalidad de una Iglesia que precisamente se denomina «católica», es decir, *universal*, y está implantada en todos los pueblos de la tierra.

Esta Iglesia celebra los dos mil años del nacimiento de su divino Fundador y se prepara para entrar en el tercer milenio de su historia.

Debemos confiar en que esta selección de sellos de Correos, símbolos de la comunicación entre los hombres, que tantas veces se han honrado con la representación del Hijo de Dios y de los personajes y acontecimientos de la Cristiandad, sirva para elevar a quienes repasan sus páginas hacia la más profunda y misteriosa comunicación con quien es «la luz verdadera que ilumina a todo hombre», como ha recordado el supremo Pontífice, Juan Pablo II, al anunciar gozosamente el gran Jubileo del año 2000.

José María García Escudero

2.000 años

Una preciosa colección de sellos conmemorando el Año Santo del 2000 y el comienzo del tercer milenio, titulada por PROFILSA (C/ Felipe III 4, 2º Izda. Tfno: 365 50 72). Recoge en diversos álbumes, primorosamente ilustrados, retratos de santos, que los hombres han dedicado a Cristo a lo largo de estos dos milenios. Los sellos y el álbum son un sugestivo de conmemorar los 2000 años.



s de Cristo

«2.000 años de Cristo», es una iniciativa cultural y religiosa del mayor interés, ideada y promovida por la Sociedad Filatélica Profilsa, que edita y ilustra miles de reproducciones en sellos de obras arquitectónicas y pictóricas, así como van acompañados de breves textos bíblicos, históricos y literarios. Esta colección es un modo original de celebrar los 2.000 años de la Encarnación del Hijo de Dios.



LA IMAGEN DE DIOS

Hacer presente a Cristo en todo momento y lugar es cumplir el mandato que nos dejó a sus discípulos antes de subir a los cielos: *Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación*. Y el Evangelio es Él, Jesucristo resucitado, vivo, que está con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos. Nada es más necesario para los hombres, nada es más indispensable para el mundo que acoger el Evangelio, que abrirle de par en par las puertas a Cristo, como el Papa Juan Pablo II no ha dejado de proclamar desde el comienzo de su Pontificado. Porque abrirle las puertas a Cristo es encontrar la verdad de nuestra vida, creada justamente a imagen y semejanza de Dios. El Padre nos creó a imagen de su Hijo Unigénito. El pecado desfiguró esta imagen, destrozó la vida humana. Pero la Misericordia infinita que es Dios, al llegar la plenitud de los tiempos, la restauró definitivamente, y de modo inimaginable, en el seno de la Virgen María. En el Hijo de Dios y de María se nos ha manifestado el Hombre nuevo, esa humanidad verdadera que estamos llamados a ser. Fuera de Cristo, no sólo no es posible esta humanidad nueva, sino que es imposible cualquier humanidad verdadera. Anunciar a Cristo, por tanto, se convierte en la obra humanitaria por excelencia». Así ha escrito el arzobispo de Madrid, al dar la bienvenida a esta hermosa iniciativa, de la Sociedad Filatélica Profilsa, de «hacer visible —continúa monseñor Rouco—, y de un modo bellissimo y sencillísimo a la vez, la imagen modélica de toda vida humana: Jesucristo, Hijo de Dios y de María. La Luz no es para esconderla, sino para ponerla bien visible para todos. Quiera el Señor que la obra 2000 años de Cristo, haciéndonos presente su imagen en algo tan sencillo y cotidiano como los sellos, nos ayude a prepararnos al gran Jubileo del año 2000, también de un modo sencillo y cotidiano... y bellissimo. Esa belleza que es, precisamente, fruto de ya casi 2000 años de cristianismo».

JÓVENES ESPAÑOLES MANIFIESTAN SU GRATITUD AL PAPA

«Queremos ser misioneros de la nueva evangelización»

En un momento en que la persona y la figura del Papa suscita, en determinados ámbitos, manifestaciones de rechazo, es esperanzador que un grupo de jóvenes madrileños, de muy diversos movimientos eclesiales, haya tenido la iniciativa de hacer llegar al Santo Padre una carta con numerosas firmas y adhesiones de los jóvenes españoles. Ofrecemos el texto íntegro de esta carta

Queridísimo Santo Padre: Nosotros, jóvenes del mundo, con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal, queremos agradecerle que siga llevando con suavidad y firmeza la barca de Pedro. El Espíritu Santo infla sus velas, y los fieles remamos, seguros de que el capitán, Su Santidad, nos guía con buen rumbo hacia Cristo.

En esta Iglesia nos hemos encontrado cara a cara con Jesucristo Resucitado, con su mirada llena de amor. Él nos llama por nuestro nombre. Por esto, estamos identificados con ella, como se está con un padre, un hermano, un amigo. Gracias a este encuentro vivimos el cristianismo como un acontecimiento donde somos amados, y no como un conjunto de normas. Por ello, Santo Padre, como cabeza de la Iglesia que Cristo quiso, queremos agradecerle todo lo que recibimos de ella:

- Gracias por ser fiel y exigirnos fidelidad, por respetar ese legado de sabiduría que es el Magisterio y responder a las necesidades e interrogantes del hombre actual.

- En un mundo que a veces nos reduce a objetos, y obliga a la mujer a renunciar a ser ella misma, rechazando incluso la maternidad, agradecemos la especial dignidad que la Iglesia reconoce en la mujer, como usted proclama en la *Mulieris dignitatem*. Dios mismo eligió una Mujer para encarnarse.

- En una cultura en la que reina el subjetivismo, donde todo vale aunque deshumanice, gracias por su denuncia tan valiente de los muros que esclavizan al hombre: el consumismo, el capitalismo salvaje, el marxismo... Frente a esta «cultura» de muerte usted nos propone una cultura



Los jóvenes promotores de la iniciativa

PARA CUALQUIER INFORMACIÓN
Y PARA ADHERIRSE AL DOCUMENTO,
DIRIGIRSE AL APARTADO DE CORREOS
50.715 28080 MADRID

de vida, determinada por la presencia de Cristo.

- Por nuestros obispos, sucesores de los apóstoles, que teniendo más responsabilidad se hacen nuestros servidores; por nuestros sacerdotes, que fieles a Cristo renuncian a una familia para entregarse en plenitud a otra más grande; por los consagrados, contemplativos o de vida activa, religiosos o laicos, que se adhieren libremente a una llamada,

mostrándonos con su vida el ideal evangélico, por el ejemplo y la esperanza que dan al mundo todos aquellos que, día a día, entregan su vida gratuitamente a los demás por amor a Cristo; gracias, Santidad.

- Por su defensa de la familia, fuente de vida, Iglesia doméstica, por el amor que recibimos en ella. Porque nos invita a vivir un amor auténtico, personal, en el que la sexualidad engrandece a

quienes así se aman en lugar de cosificarlos; gracias, Santo Padre, porque nos ofrece una forma de relacionarnos que corresponde más a nuestra necesidad de ser queridos y de querer que a satisfacer inmediatamente nuestra instintividad.

Queremos ser misioneros de la nueva evangelización, anunciar a todos con nuestra vida y nuestra palabra lo que hemos recibido. Los jóvenes rezamos por el Papa y por la Iglesia, para que sea lugar de encuentro con Cristo, que hoy nos dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*.

Ánimo, Santo Padre, llévenos de la mano de María al tercer milenio. Nos vemos en París.

Con todo nuestro cariño y apoyo:

Jóvenes con el Papa

DISCURSO DEL SANTO PADRE AL CUERPO DIPLOMÁTICO

Principios morales, antes que normas jurídicas

El final de la guerra en Guatemala, la reintegración de Hong Kong a China, el drama de Argelia y de los Grandes Lagos, las amenazas de los nacionalismos para el proceso de integración europea... El Papa traza un balance del panorama internacional a inicios del 97 y reclama una nueva concepción del Derecho internacional que destierre la actual ley del más fuerte

Juan Pablo II aprovecha todos los años su discurso de felicitación del nuevo año al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, para hacer su propio análisis sobre el estado del planeta, que suele caracterizarse por ser más claro que «diplomático». Este año no ha defraudado las expectativas. El Santo Padre respondió a una pregunta: ¿Dónde están la esperanza y la paz en el actual panorama internacional?

El Papa comenzó así una original búsqueda de los nuevos «triumfos» de la paz en el mundo. Mencionó, ante todo, la firma que tuvo lugar en este último año del Tratado de prohibición completa de las pruebas nucleares. Según dijo el Pontífice, a partir de este año «la carrera de armamentos nucleares y su proliferación están al margen de la sociedad», y pidió que en el 97 se firme un acuerdo «jurídicamente obligatorio y con adecuados mecanismos de control» sobre la producción de minas antipersonas.

Juan Pablo II también puso de relieve las conclusiones positivas de las Conferencias Mundiales de la ONU, celebradas el año pasado. En concreto citó el derecho a la vivienda (concretado en la Conferencia *Habitat II*) y la distribución de los recursos de la tierra (FAO).

En su recorrido por los nuevos senderos de la paz, el Papa resaltó el acuerdo firmado entre el Gobierno y la guerrilla guatemaltecos, punto final del conflicto que durante más tiempo ha desangrado América Central. Pasos de gigante ha dado también la paz en Sierra Leona.

Es muy curioso constatar que el Papa mencionó la reintegración de Hong Kong a China continental dentro del apartado con-



El Papa, con un grupo de fieles chinos. Detrás, el Cuerpo Diplomático acreditado cerca de la Santa Sede

sagrado a los motivos de esperanza, casi como para indicar que esta anexión podría abrir un curso nuevo en el continente amarillo. Advirtió que la Santa Sede seguirá con gran interés esta nue-

va etapa, exigiendo a las autoridades comunistas el respeto de los derechos de la comunidad católica que goza de «consistencia y vitalidad» en la actual colonia inglesa. Tampoco es intrascenden-

te el hecho de que el Papa acabe de recibir en audiencia al vicepresidente de Taiwan, pese a la protesta del Gobierno comunista chino.

Más adelante el Papa recorre las sombras del odio y de la violencia, que siguen alargándose por el planeta. Ante todo mencionó el conflicto argelino que tantas víctimas se está cobrando entre los hijos de la Iglesia. Citó el caso de Chipre que sigue anacrónicamente dividido en dos, así como las esperanzas de paz últimamente sofocadas en Medio Oriente. Denunció la barbarie que ha asolado en los últimos meses la región africana de los Grandes Lagos (Burundi, Ruanda y Zaire, en particular). Por una parte puso a los dirigentes de estos países frente a sus propias responsabilidades; por otra, exigió a la comunidad internacional que deje de ser un testigo encogido de hombros de este terrible espectáculo, y que acreciente su acción política para «evitar nuevos acontecimientos trágicos» de este tipo.

Tras mencionar el conflicto civil en la isla de Sri Lanka, el Papa se detuvo a analizar la situación europea. Juan Pablo II reconoció que la instauración de las Instituciones europeas «debería asegurar a los ciudadanos de los países del continente un futuro más estable, ya que se basa en un patrimonio de valores comunes: el respeto de los derechos humanos, la primacía de la libertad y la democracia, el Estado de derecho, el derecho al progreso económico y social». Sin embargo, advirtió a los europeos de la amenaza que constituyen para este proceso la persistencia de tensiones étnicas, los nacionalismos exacerbados y las intolerancias de todo tipo. La ex Yugoslavia imparte triste cátedra en este sentido. Este caso —así

como los focos de tensión que todavía arden en el Cáucaso— muestra que la paz no se impone por la fuerza, sino que sólo puede llegar a través de «una verdadera cultura y de una verdadera pedagogía de la paz». El Papa concluyó su alusión a Europa con una constatación dura pero realista. Parafraseando a Jean Monnet, uno de los «padres fundadores» de Europa, dijo: «En demasiadas regiones de Europa se tiene la impresión de que los pueblos, más que cooperar, coexisten».

UN NUEVO DERECHO INTERNACIONAL

El derrumbamiento de la Unión Soviética ha gestado un mundo con otras reglas de juego. Lejos de las ilusiones que suscitó aquella coyuntura histórica nos encontramos ante un mundo en el que sigue rigiendo «la ley de los más fuertes, de los más ricos o de los más grandes que imponen sus modelos culturales, sus reglas económicas y sus modas ideológicas». Para el Papa, es «urgente organizar la paz de la posguerra fría y la libertad del «post» 1989 basándose en los valores morales. De ahí, la necesidad de organizar una «justicia penal internacional» y la necesidad de desarrollar «iniciativas humanitarias, intergubernamentales o privadas» (que eviten tentaciones ocultas hegemónicas). Se trata, por tanto, de dar una nueva visión al Derecho internacional que, como ha dicho el Papa, «ha sido durante mucho tiempo un derecho de la guerra y de la paz». El Romano Pontífice propone que, a partir de ahora, sea «exclusivamente un derecho de la paz concebida en función de la justicia y la solidaridad».



Hong Kong, una ciudad de contrastes

«Tal vez, lo que más les falta hoy a los protagonistas de la comunidad internacional no son, ni los Acuerdos escritos, ni las se-

des donde expresarse. Lo que falta es una ley moral y la valentía de guiarse por ella.

La comunidad de las nacio-

nes, como toda sociedad humana, no escapa a este principio básico: debe regirse por una regla de Derecho válida para todos sin excepción. Todo sistema jurídico, lo sabemos, tiene como fundamento y como fin el bien común. Esto se aplica también a la comunidad internacional: ¡el bien de todos y el bien de todo! Esto permite llegar a soluciones equitativas con las que nadie es perjudicado en provecho de otros, aunque sean mayoría: la justicia es para todos, sin que la injusticia sea infligida a nadie. La función del Derecho es dar a cada uno lo que le corresponde, devolviéndole lo que le es debido en plena justicia. El Derecho tiene, pues, una fuerte connotación moral.

El Derecho internacional mismo está basado en unos valores.

LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE LA SANTA SEDE

Actualmente la Santa Sede mantiene relaciones diplomáticas normales con 163 de los 190 países independientes que configuran el mapa político mundial. Además ha establecido relaciones permanentes con Rusia, Suiza y con la Autoridad Palestina, aunque todavía no se ha nombrado al embajador y al nuncio apostólico correspondientes. La Santa Sede ha nombrado un nuncio (así se denominan los embajadores del Vaticano) ante la Unión Europea, a pesar de que no existe la figura del embajador europeo ante la Santa Sede. El Principado de Mónaco y la Soberana Orden

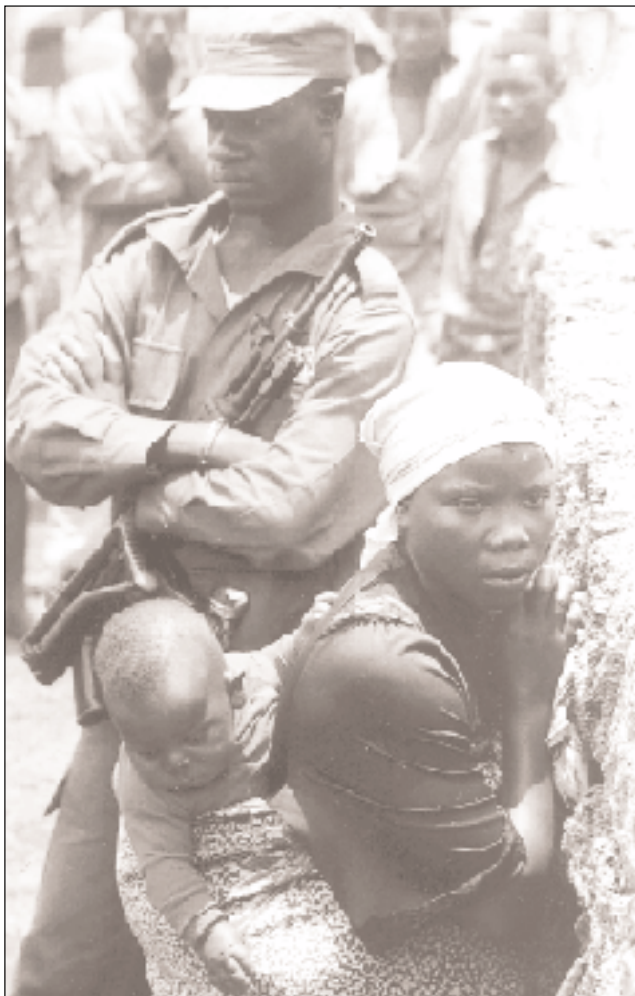
Militar de Malta tienen embajadores ante la Santa Sede, aunque no existen sus respectivos nuncios apostólicos. Los últimos países que han establecido relaciones diplomáticas con la Santa Sede son Tayikistán y Turkmenistán, dos de las cinco Repúblicas ex soviéticas, que son naciones de mayoría musulmana. Cuando Juan Pablo II fue elegido Papa, en 1978, el número de países que tenían relaciones diplomáticas con la Santa Sede apenas superaba los 90.

J. C.

La dignidad de la persona o la garantía de los derechos de las naciones, por ejemplo, son principios morales antes que normas jurídicas. Esto explica que fueran filósofos y teólogos, entre los siglos XV y XVII, los primeros teóricos de la sociedad internacional, y los precursores de un reconocimiento explícito del Derecho de gentes. El Derecho internacional no es sólo un Derecho interestatal, sino que tiende cada vez más a alcanzar a los individuos, por las definiciones internacionales de los derechos humanos, del derecho médico internacional o del derecho humanitario, por citar sólo algunos ejemplos.

Los intentos de organizar una justicia penal internacional son un progreso real de la conciencia moral de las naciones. El desarrollo de iniciativas humanitarias, intergubernamentales o privadas, es también una señal positiva de un despertar de la solidaridad ante situaciones de violencia o de injusticia intolerables. Pero, más aún, es necesario estar atentos a que estas generosidades no se conviertan rápidamente en la justicia de los vencedores, o no encubran intenciones ocultas hegemónicas, que evocarían una especie de esferas de influencia, de espacios acotados o de conquista de mercados.

El Derecho internacional ha sido durante mucho tiempo un derecho de la guerra y de la paz. Creo que está llamado cada vez más a ser exclusivamente un de-



Refugiados ruandeses esperando la distribución de alimentos en Zaire

recho de la paz concebida en función de la justicia y de la solidaridad. Y, en este contexto, la mo-

ral debe fecundar el Derecho.

Jesús Colina. Roma

EL ESTADO DEL PLANETA, SEGÚN JUAN PABLO II

• **Reintegración de Hong Kong a China:** «La Santa Sede seguirá con gran interés esta nueva etapa, esperando que el respeto de las diferencias, de los derechos fundamentales de la persona humana y de la supremacía del derecho jalonen este nuevo itinerario».

• **Argelia:** «Sigue debatiéndose en un abismo de violencia inaudita, dando la triste imagen de todo un pueblo tomado como rehén».

• **Chipre:** «Todavía dividido en dos, espera una solución política que debería ser resuelta en un contexto europeo ofreciéndole horizontes más diversificados».

• **Medio Oriente:** «En esta área del mundo, como en otras, la paz podrá ser justa y duradera sólo si se apoya en el diálogo leal entre partes iguales, desde el respeto de la identidad y de la historia de cada uno, sólo si se apoya en el derecho de los pueblos a la libre determinación de su destino, su independencia y su seguridad».

• **Grandes Lagos:** «No se podrá encontrar nin-

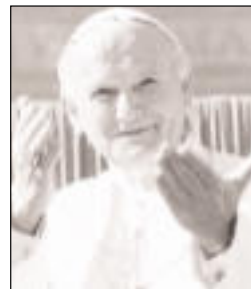
guna solución mientras los responsables políticos y militares de estos países no se sienten en torno a una mesa de negociación, con la ayuda de la comunidad internacional, para examinar juntos cómo configurar sus necesarias e inevitables relaciones».

• **Sri Lanka:** «La permanencia de la lucha impide el progreso económico. Convendría reanudar las negociaciones para llegar al menos a un alto el fuego que permita enfocar el futuro de manera más serena».

• **Europa:** «Por ahora, en demasiadas regiones de Europa, se tiene la impresión de que los pueblos, más que cooperar, coexisten. No olvidemos que uno de los "padres fundadores" de la Europa de la posguerra, Jean Monnet, escribía como epígrafe a sus memorias: "¡Nosotros no hacemos coalición de Estados; nosotros unimos a los hombres!"»

J. C.

HABLA EL PAPA



FESTEJAD EL BAUTISMO

El Bautismo en el agua y en el Espíritu Santo es el primero y fundamental sacramento de la Iglesia, sacramento de la vida nueva en Cristo, y la Iglesia, fiel a su mandamiento, no cesa de administrarlo. Este Bautismo libra al hombre del pecado original y perdona sus pecados, lo rescata de la esclavitud del mal y señala su renacimiento en el Espíritu Santo; le comunica nueva vida, una participación en la vida de Dios Padre, que se nos da por medio de su Hijo Unigénito, hecho hombre, muerto y resucitado. Hoy, fiesta del Bautismo del Señor, he tenido la alegría de administrar el Bautismo a 19 recién nacidos en la Capilla Sixtina.

Jesús quería recibir el *bautismo de conversión* de Juan en el Jordán. Este gesto, con el cual él, inocente, se hacía solidario con los pecadores, se volvió un momento de revelación. Con esta experiencia singular, Jesús se acreditó como el Mesías esperado desde hacía siglos. La fiesta de hoy pone de relieve una de las prioridades espirituales en nuestro camino hacia el Año Santo: la necesidad de profundizar cada vez más la conciencia del Bautismo como *fundamento de la existencia cristiana*. ¡Qué don inmenso! ¡Habría que festejar el día del Bautismo al menos como el del cumpleaños! Pero, ¿cuántos bautizados son plenamente conscientes de lo que han recibido? Hace falta dar un nuevo impulso a la catequesis, para volver a descubrir este don que implica también una grande asunción de responsabilidad.

(12-I-1996)

LOS RICOS CADA VEZ MÁS RICOS... A COSTA DE LOS POBRES

El constante saqueo del

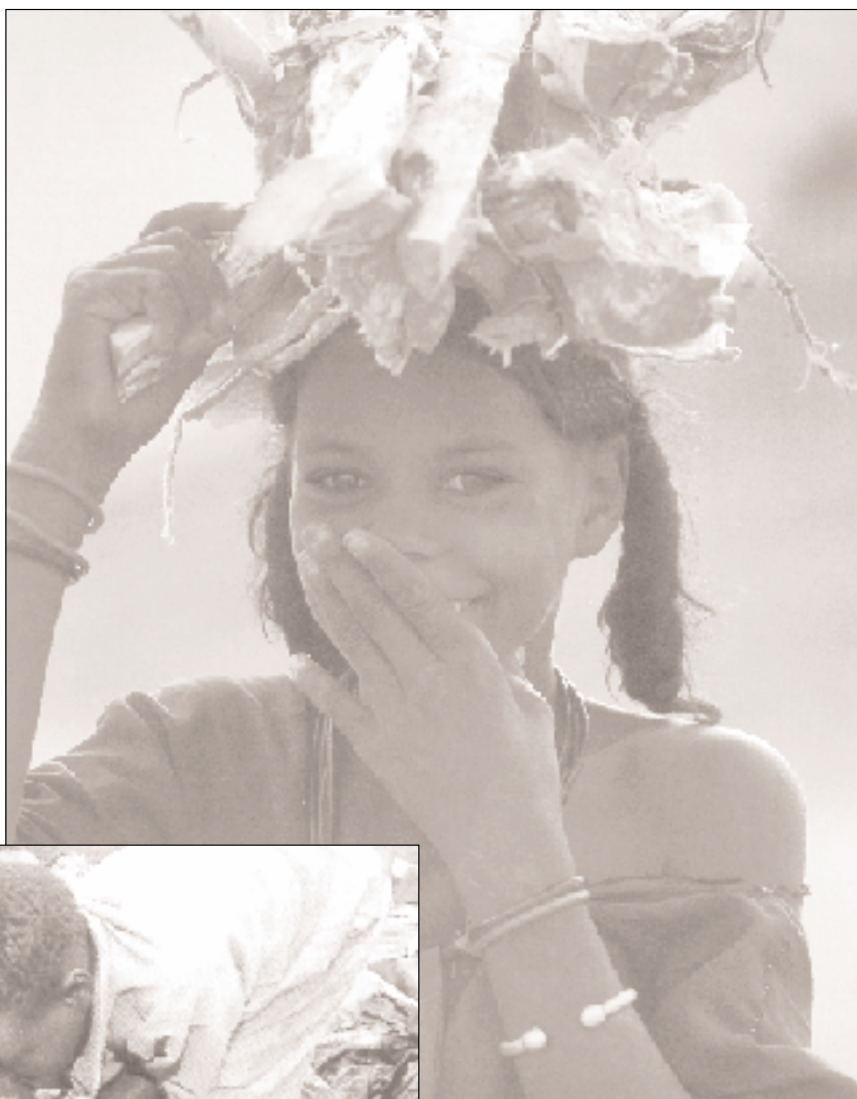
Un bonito hipermercado en París o Madrid; una plantación de café en América o un taller textil en Asia donde mujeres, hombres y niños trabajan hasta 14 horas diarias para llevar a casa un puñado de monedas que —y a veces, a duras penas— sólo cubrirán las necesidades más básicas. Ronaldo se marcha de un defensa, de dos, se planta ante el portero... y chuta un balón cosido por niños de Pakistán. O un marido en busca del regalo perfecto para 25 años de matrimonio perfecto: ¡una esmeralda!... traída hasta una joyería de una céntrica calle madrileña desde Colombia y extraída de la mina por las manos de un muchacho. Siempre, las dos caras de la misma moneda.

El de la infancia es un problema que escandaliza especialmente, y más cuando la ONU acaba de desvelar que en el mundo trabajan 400 millones de niños. Son una mano de obra barata, que no protesta y que, además, modifica los salarios en general a la baja, ya que los padres se ven obligados a competir con sus hijos por los mismos puestos. Pero lo realmente alarmante es la falta de voluntad para acabar con esta situación. Joaquín Ruiz-Giménez, presidente de Unicef España, ha calculado que costaría unos 780.000 millones de pesetas anuales escolarizar a los niños de todo el mundo antes del año 2000; una tremenda cantidad que, sin embargo, no llega al 1% del gasto mundial en armamento.

Existe ya un precedente, una iniciativa a cargo de diversas ONG europeas y españolas, que muestra que es posible una forma de



«SI TODOS DECIDIÉRAMOS CONSUMIR
DE FORMA MÁS RACIONAL,
EL MUNDO CAMBIARÍA RADICALMENTE»



Tercer mundo: sufrimiento y esperanza

relaciones comerciales que no vaya sistemáticamente en detrimento de los países más débiles: el «comercio justo». En los establecimientos de este tipo pueden adquirirse toda clase de productos del Tercer Mundo con la garantía de que se ha respetado el medio ambiente y, lo que es más importante, la dignidad humana. Para Rafael Sanchís, director

Sur

del departamento de «Comercio Justo» de Intermón, el problema es que «las transnacionales no son realmente conscientes, o no quieren serlo, de que se está explotando a la mano de obra». Pero, en cualquier caso, ello no exime de responsabilidad al comprador: «Si todos decidiéramos consumir de forma más racional, el mundo cambiaría radicalmente». El ejemplo ya ha hecho mella en algunos países europeos —todavía no en España— en forma de unas etiquetas que certifican la ética del producto, y algo similar también se conoce en Estados Unidos. La cosa es muy sencilla: aquel que no la lleve sabe que venderá menos.

EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

«Si Bill Clinton ha sido reelegido Presidente, es porque los poderes económicos lo amparan. Y si esto ocurre en la primera potencia mundial...», resume Julián Gómez del Castillo, presidente del Movimiento Cultural Cristiano. Las transnacionales controlan el 70% de las materias primas mundiales y el 80% de las tierras reservadas para los cultivos de exportación. El capital de una gran compañía supera a la suma de los PNB (Producto Nacional Bruto) de varias naciones pobres juntas y, así, no es difícil comprender que regulen el comercio internacional.

«Pero es que además —dice Gómez del Castillo— pueden cometer cualquier barbaridad porque, para empezar, los medios de comuni-

cación están en sus manos». Sólo en la segunda mitad de la década de los 80, los precios de las materias primas, prácticamente la única fuente de ingresos para los países subdesarrollados, bajaron un 70%. Los de nuestras manufacturas, mientras, subían un 60%. O lo que es lo mismo: «Occidente no quiere que estos pueblos se desarrollen. Lo que les interesa es un dictador, un Mobutu de turno, que le sea fiel».

Hay, sí, créditos y

ayudas al desarrollo, pero la factura llega pronto y con creces en forma de aranceles a los productos del Tercer Mundo que no son controlados, por alguna multinacional francesa, japonesa o americana. España tampoco se libra. El sociólogo Carlos Gómez Gil ha estudiado la evolución de los créditos de ayuda al desarrollo (FAD) concedidos por el Parlamento (con dinero, por tanto, de todos los contribuyentes) entre

1977 y 1995 y sus conclusiones no pueden ser más reveladoras: resulta que no ayudamos a quien lo necesita, sino a aquellos países donde más fuertes son los intereses comerciales de España (China, un país considerado por la ONU como «en grado de desarrollo medio» y con reconocida vulneración de los derechos humanos, ha sido con diferencia el más favorecido).

Y resulta también que los créditos se utilizan para dar salida a los productos de las industrias españolas que atraviesan alguna dificultad. La del armamento ha vivido horas de vacas flacas, así que el 100% de la ayuda a Somalia y Zimbabwe, el 75% de la ayuda a Sudán y el 70% de la de Uganda ha sido para armas. Luego estallan las guerras e imponemos, erigiéndonos en «defensores de la paz y la democracia», embargos comerciales que sólo consiguen matar de hambre al pueblo y legitimar ante sus ojos a la corrupta clase dirigente.

El poder económico, el sistema de injusticia actual en el que el 20% de la población mundial posee el 80% de la riqueza, tiene un enemigo: Jesús, a través de miles

de misioneros y misioneras. El trabajo es lento y, a menudo, clandestino, como cuenta Annie Sebastián, misionera franciscana de María en la India. «Nuestra misión es anunciar a Cristo, pero eso también significa despertar las conciencias de las gentes, lo cual no gusta a los ricos». Detrás de la miseria, está lo que la hermana Annie llama «los hombres de Europa». Se alían con los grandes terratenientes y ofrecen al pueblo pan para hoy, pero nada más.

En Colombia, al otro extremo del planeta, las cosas no son muy distintas. Inés Escribano, Hermana de la misma orden, ha sido testigo de cómo un país con petróleo y con tierras capaces de proporcionar hasta dos cosechas anuales tiene al 95% de su población sumida en la pobreza. ¿El motivo?: «A Estados Unidos no le interesa que Hispanoamérica progrese». Y para ello libra una nueva «guerra del opio», sólo que esta vez su arma son las sectas, que, financiadas desde el gigante del norte, adormecen con sus falsas promesas a miles de personas a quienes la falta de formación hace especialmente vulnerables.

Pero el trabajo sigue y ya no hay quien lo pare. Quienes aprendieron de las Hermanas transmiten sus conocimientos a otras personas, hasta el punto de que hoy todo el profesorado en el Amazonas es nativo. Y sus experiencias. Estos profesores, aun en tiempos en los que la enseñanza de la Religión ha estado prohibida, se han convertido en un eficaz vehículo para la propagación del mensaje evangélico. Es un seguro de que quedará grabado en las mentes que no hay unos más hijos de Dios que otros. Si acaso con más poder en la Tierra, pero, como dice Julián Gómez del Castillo, «¿no lo rechazó el propio Jesús al nacer en un portal?»

Ricardo Benjumea



Una primicia sobre san Agustín

El agustino padre Gabriel del Estal acaba de publicar en las Ediciones Escorialenses un precioso librito de 138 páginas titulado *San Agustín y su concubina de juventud* que enriquece de manera notable el patrimonio de los estudios agustinianos, iluminando una faceta desconocida de la cuestión de las relaciones entre san Agustín y la mujer con la que compartió su vida durante catorce años. ¿Por qué no llegaron a casarse? Hasta ahora, la interpretación que se hacía de la ruptura entre esta mujer de nombre desconocido y el futuro obispo de Hipona y santo doctor de la Iglesia era un tanto espiritualizada, como si la separación de ambos hubiese sido una «preparación» a la conversión; y, además, no quedaba en muy buen lugar la madre de Agustín, santa Mónica.

Gabriel del Estal nos da en este libro una primicia: la clave de interpretación hay que buscarla en la legislación romana, que

impedía a Agustín casarse con ella a causa de las diferencias de dignidad social entre ambos. Agustín pertenecía a la élite culta de dignidades, tras haber superado las primeras oposiciones a cátedra que se registran en la historia de las Universidades: era un alto funcionario del Imperio, llamado a una gran carrera política. Para ello, su concubina, una africana de clase humilde, era un obstáculo: tal matrimonio estaba prohibido por las leyes romanas sobre el «maridamiento de los órdenes», promulgadas por el emperador Augusto y vigentes en el año 385, cuando se separan Agustín y su concubina. Fue, pues, únicamente esta legislación clasista y sexista —que Gabriel del Estal estudia con pericia de jurista— la que obligó a Agustín a abandonar, como relata en sus «Confesiones» a la madre de su hijo natural. Son estas unas páginas serias, documentadas, bien informadas y escritas con rigor y exactitud.



Dos libros de interés

María, señora de nuestros días, de monseñor Antonio Bello, es uno de los últimos títulos que, junto al titulado «María, mar de aromas. Sonidos de plegaria», de Emilio Mazariegos, acaban de dedicar las Ediciones Paulinas a María Madre de Dios. Es éste un libro para cualquier tiempo; para cualquier día del mes valen cada uno de sus treinta y un capítulos. En sus páginas se aunan la sensibilidad y la ternura de un poeta con la fuerza y la verdad de un obispo anti-conformista; con un lenguaje siempre sugerente, este obis-

po teólogo y escritor nos acerca la novedad permanente de un tema de siempre, que a veces se vale, con originalidad y audacia, de ciertas «hipótesis» de acuerdo con un evangelio, apócrifo pero no inverosímil, de la Virgen.

«Historia clínica de Pío XII. Una mala salud de hierro»: este es el título del capítulo segundo de un libro, original como pocos e interesante como el que más, titulado *El poder enfermo*. Se ha atrevido con el tema —y es de agradecer— el doctor Francisco José Flórez-Tascón, que es además de un prestigioso profesional de la Medicina, un reconocido humanista. Pasan ante los ojos del lector los avatares más humanos (donde mejor se revela el ser humano es en la enfermedad) de diez grandes personalidades del siglo XX: Pío XII, Mussolini, Hitler, Lenin, Stalin, Mao Tse-Tung, Churchill, Roosevelt, De Gaulle, Franco.

Es un libro apasionante, mucho muchísimo más que una recopilación de historias clínicas o que un simple manojo de datos biográficos. Ofrece perfiles inéditos porque el autor ilumina, hasta límites insospechados, el es-



pacio en que el paciente se encuentra, tanto en el triunfo como en el fracaso; tanto en la enfermedad del poder —no pocas veces el poder es una enfermedad— como en las enfermedades que el poder causa. Para Flórez-Tascón, el hombre nunca está solo con su salud, buena o mala, sino que, por ser espíritu, sensibilidad, sentimiento, relación, está consigo mismo y con otros, y si entre estos otros está Dios, mucho mejor. En el Kremlin o en el Vaticano, en el Eliseo o en El Pardo, el doctor Flórez-Tascón busca y refleja al ser humano.



Tomás de posesión episcopales

Los sábados 1 y 22 del próximo mes de febrero tendrá lugar, respectivamente, la toma de posesión del nuevo arzobispo de Granada, monseñor Antonio Cañizares Llovera, hasta ahora obispo de Ávila, y del nuevo obispo de Orense, monseñor Carlos Osoro Sierra, de 51 años (en la foto), hasta ahora rector del Seminario de Santander y presidente del Cabildo catedralicio cántabro. La solemne toma de posesión será los citados días, a las 12 y a las 16.30 horas en la sede catedralicia de Granada y de Orense, respectivamente.



Nombres propios

De cara al tercer milenio las revistas *Pueblos del Tercer Mundo* e *Iluminare*, de las Obras Misionales Pontificias, inician una nueva etapa que auguramos tan fructífera como lo han sido en el pasado. Alfonso Blas Vicente será, desde este momento, el nuevo director de *Pueblos del Tercer Mundo*. Antonio Aunés Hernández y Rafael Santos Barba han sido nombrados subdirectores de la misma. Asimismo, el padre Santos Paniagua Ramos ha sido nombrado director de *Iluminare* y asesor teológico para *Pueblos del Tercer Mundo*.

Ha muerto monseñor Lecuona

El cardenal Suquía presidió en Lazcano (Guipuzcoa), las honras fúnebres por monseñor José Lecuona Labandibar, que falleció en dicha localidad, a los 88 años edad, tras una larga y fecunda vida al servicio de la Iglesia misionera. Nacido en Irún, fue ordenado sacerdote en Burgos, en 1935, en el Instituto Español de Misiones Extranjeras; permaneció como misionero en Colombia hasta 1952 en que fue nombrado rector del Seminario de Misiones, cargo que ocupó hasta 1958 en que fue consagrado obispo. Dirigió el IEME, participó en el Concilio Vaticano II como vicepresidente de la comisión conciliar de misiones y en representación del Episcopado español y tuvo una activa participación en la elaboración del decreto conciliar «Ad gentes», sobre la actividad misional de la Iglesia. El director general del IEME, Victoriano Ruiz, recuerda su talante «abierto a la novedad de una Iglesia servidora del mundo y en sintonía y constante aliento de las aspiraciones de las nuevas generaciones de sacerdotes y seminaristas españoles que buscaban en el IEME el cauce apropiado para entregarse a la causa misionera».

Guitton, sobre Mitterrand













«Elegir entre el absurdo y el misterio»: éste es el consejo que el filósofo cristiano Jean Guitton había dado a François Mitterrand. Sus conversaciones sobre la existencia de Dios que fueron publicadas en el libro *El absurdo y el misterio* vuelven a estar de actualidad con motivo del primer aniversario de la muerte del ex-Presidente francés. Guitton ha concedido una larga entrevista a la periodista Francesca Pini, que aparece ahora en un libro titulado *Una búsqueda de Dios*. En sus páginas recuerda el filósofo como el cada vez más controvertido político francés se preguntaba por la causa de su vida y había empezado a vislumbrarla en el único Ser que no tiene causa: Dios. En forma de diá-



logo con Sócrates, decía Mitterrand: «Empiezo a adivinar que, a tus ojos, Sócrates, el amor humano es un camino hacia el amor divino»

Gráficos que hablan por sí solos Trabajo del Papa



| Juan Pablo II (1978—presente): | Pablo VI (1963-1978): | Juan XXIII (1958-1963): |
|---|---|--|
|  Encíclicas 12 |  Encíclicas 7 |  Encíclicas 8 |
|  Santos canonizados 276 |  Santos canonizados 84 |  Santos canonizados 10 |
|  Cardenales nombrados 137 |  Cardenales nombrados 144 |  Cardenales nombrados 52 |
|  Países visitados 114 |  Países visitados 17 |  Países visitados 0 |

Sources: 1996 Catholic Almanac and CNS reports

© 1997 CNS Graphics

En el trabajo de estos tres Papas se reflejan los cambios en la Iglesia y en el mundo, sobre todo en el aumento del número de viajes pastorales.

LAS PARADOJAS DEL ALMA FRANCESA

¿En qué creen nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos?

Las revelaciones de una encuesta de opinión sobre la fe de los franceses, publicadas por «Le Nouvel Observateur», muestran contradicciones profundas, fruto de lo que podríamos llamar una «ignorancia galopante» en materia de religión.

Si Jesús viniera de nuevo...» Con este título, ha lanzado su portada de los días navideños el semanario francés *Le Nouvel Observateur*. En el dossier se publican los resultados de una encuesta de opinión encargada por la revista, cuyo resultado está lleno de contradicciones.

El artículo de apertura comienza citando la respuesta de los entrevistados a la pregunta sobre la persona de Cristo: el 53% reconoce que Cristo no ocupa ningún lugar en su vida. Por el contrario, la investigación reconoce que nunca como ahora se habían lanzado al gran mercado editorial tantos títulos sobre la persona de Jesús. La gran mayoría de los franceses no reconoce a Jesús como Hijo de Dios, pero la revista ha preguntado a sus entrevistados qué profesión escogería Cristo si regresara hoy a la tierra, y la respuesta es indicativa: médico de una organización humanitaria (26%), filósofo (18%), obrero (17%), Secretario general de la ONU (6%), Jefe de Estado (5%)...

La segunda contradicción del alma francesa atañe a la Iglesia. Los franceses de hoy en día le reprochan la promulgación de dogmas y de doctrinas que consideren irracionales. Por el contrario, la sociedad francesa está sufriendo una insepable fascinación por lo irracional. Por todas partes surgen brujos, curanderos, gurús orientales, horóscopos chinos, sectas declaradas como peligrosas por el Parlamento... las series de ocultismo transmitidas en televisión han hecho auténticos discípulos. De este modo, sienten repugnancia cuando escuchan hablar de la resurrección de Cristo, o de la Inmaculada Concepción de María, pero creen a pies juntillas en americanadas televisivas, o maltratan el



Dos jóvenes franceses colocan una foto del Papa Juan Pablo II

monedero para pagar al señor que lee el futuro en las cartas.

La relación de Francia con la Iglesia siempre ha sido conflictiva, y lo demuestra también otra contradicción en la manera de aceptar el Magisterio. Del otro la-

tan el viejo continente (con su larga de paro: la auténtica pesadilla de los galos), la doctrina social de la Iglesia ha cobrado un vigor inesperado. La encíclica *Centesimus annus* (1991) ha sido leída y alabada tanto por la izquierda como por la derecha. Si los indocumentados africanos se refugiaron en una iglesia de París durante el verano pasado, no fue una casualidad.

Le Nouvel Observateur ha puesto de manifiesto una cuarta contradicción: se trata de la práctica religiosa: la misma Conferencia Episcopal, en un documento publicado en el mes de noviembre pasado, la calificó como de «situación crítica». Y sin embargo, nunca como ahora Francia está experimentando tantos bautismos de adultos al año y, lo que es más indicativo, un aumento imparable del número de los adultos que tras, haber roto con la fe, regresan paulatinamente más tarde. Algunos de los más conocidos son Xavier Emmanuelli, secretario de Estado para la Acción Humanitaria, la editora Françoise Verny, los artistas Michael Lonsdale, Line Renaud, Arielle Dombasle...

La conclusión del artículo parece clara. En un país en el que se habla de filosofía y religión como en España de fútbol, la educación religiosa se encuentra por los suelos: en las escuelas ha sido desterrada. El 60% de los entrevistados reconoce que Jesús no supone un valor para la educación de sus hijos. Si los cartesianos franceses acaban arreglando su vida según el último anuncio de horóscopos que sale en la tele, creo que no nos encontramos ante una paradoja, y quizá tampoco ante una contradicción, se trata más bien de un «arrebato de lógica».

Jesús Colina

50 ANIVERSARIO DE «AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA»

Una ayuda a la reconciliación de los pueblos

Ayer, 17 de enero, el padre Werenfried van Straaten celebró en la Basílica de san Pedro una misa, con ocasión de su 84 cumpleaños, y para conmemorar el 50 aniversario de la organización que él fundó: «Ayuda a la Iglesia Necesitada». También se celebró una Eucaristía de acción de gracias en los catorce países restantes donde están establecidos los Secretariados Nacionales. En Madrid, fue presidida por el Nuncio en España, monseñor Lajos Kada, en la capilla del Instituto Español de Misiones Extranjeras

Ayuda a la Iglesia Necesitada» surgió en 1947, en una Europa resentida por la miseria tras la II Guerra mundial. Hoy más de 600.000 católicos de 15 países trabajan en más de 7.000 proyectos, para estar unidos en la oración y en la caridad con los hermanos que sufren los efectos de la injusticia, el egoísmo y la violencia que sigue asolando la mayoría del mundo. En estos 50 años han distribuido más de 3.000 millones de dólares.

Todo empezó cuando el padre Werenfried van Straaten publicó un artículo en la revista editada por los padres Premostratenses –Orden a la que él pertenece–, en el que invitaba a reconciliarse a los pueblos que la guerra había enemistado. Con este artículo consiguió poner en marcha un movimiento de ayuda que iba a dar lugar a una obra de alcance mundial. Comienza llevando alimentos a 14 millones de exiliados alemanes –les regalaba tocino, y por eso le llamaban «el padre tocino»–, y asegurando el sustento a 3.000 sacerdotes, dándoles la posibilidad de ayudar a sus fieles.

En 1950 comenzó la actividad de los «coches-capilla», autobuses adaptados con capillas, literas para los misioneros y almacén para alimentos y vestidos, que recorrían los pueblos ayudando a las personas necesitadas.

En 1953, el padre Werenfried fundó la Asociación Internacional de Constructores: voluntarios que construían gratuitamente viviendas para las personas que no las tenían, e iglesias donde no las había. En esa época la asociación se llamaba «Ayuda a la Iglesia perseguida». De 1954 a 1962, la actividad se extendió a los países tras el telón de acero: en 1955 or-



Familia albanesa atendida por «Ayuda a la Iglesia necesitada»



Padre Werenfried van Straaten

ganizó la ayuda a los refugiados en campos israelitas; en 1959 visitó las zonas de refugiados en Asia; en 1961 ayudó a los chinos, norcoreanos, norvietnamitas, comprometiéndose en favor de la gente que huía de Vietnam en botes.

En 1962, el Papa Juan XXIII le pidió que se ocupara también de la Iglesia iberoamericana. Así se produjo el cambio de nombre de la asociación que pasó a llamarse: *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

En 1962 comenzaron las ayudas en Chile y Brasil. En 1971 ayudó a las víctimas del terremoto de Perú y Guatemala, y de 1974 a 1983 organizó el proyecto AMA, una empresa de transporte al servicio de la Buena Nueva en la Amazonia brasileña.

En 1979, Año Internacional del Niño, inició la difusión de la Biblia para niños. El proyecto fue propuesto a los 181 obispos y cardenales de Iberoamérica reunidos en Puebla. Fue muy bien recibido y hasta el presente se han editado unos 29 millones de ejemplares en 86 lenguas.

En 1980 los cambios habidos en Europa Oriental obligaron al padre Werenfried a viajar a Croacia, Rumanía, Hungría y Checoslovaquia. En 1991, cuando el arzobispo mayor de Lviv, cardenal Ivan Myroslav Lubachivski, regresó a Ucrania después de 40 años de exilio, él estaba allí y habló ante 200.000 ucranianos. Entonces establece

un puente de oración entre católicos y cristianos ortodoxos de Rusia potenciando el rezo ecuménico del Patriarca de Moscú, del Metropolitano de San Petersburgo y del Eparca de Novgorod. De esta forma, al igual que hace 45 años instó a sus compatriotas de Holanda y Bélgica a superar el odio y reconciliarse con el «enemigo alemán», ahora predica en Rusia la reconciliación y el retorno de estos pueblos al amor mutuo.

Desde 1991 rueda de nuevo un coche-capilla por Bohemia, y desde 1992 hace lo mismo en territorio de Kaliningrado. De manera semejante, las Hermanas de la madre Teresa recorren Albania con dos coches misioneros financiados por esta asociación. Cada día se amplían las emisiones de radio dirigidas a la ex-Unión Soviética y millones de personas reciben libros religiosos y Biblias.

Coro Marín

MÚSICA

Una agrupación madrileña, al servicio de la música sacra

La «Orquesta San Jerónimo el Real» comenzó su actividad en 1990, cuando un joven conjunto, la «Orquesta de Cámara ARCE» –su nombre hace referencia a la madera empleada en la construcción de los violines– firmó un convenio de colaboración con la parroquia. La Orquesta, dirigida por María Angeles Calahorra, está formada por 30 jóvenes músicos. La Coral reúne 80 voces dirigidas por Cristina Morcillo. Todos estudian o acaban de terminar los estudios en el Conservatorio. Entre sus miembros también hay componentes de orquestas profesionales como la Orquesta Nacional de España, la de Radio Televisión Española, la Orquesta de la Comunidad de Madrid, etc, que buscan hacer buena música dentro de una orquesta juvenil, brindándoles a estos jóvenes la posibilidad de poner en práctica sus conocimientos musicales. Por ello sus miembros también reciben clases de perfeccionamiento a cargo de acreditados profesores.

Interpreta música sacra, coral o instrumental, desde el barroco hasta nuestros días. Ya han actuado en muchas ciudades de España como Valencia, Toledo, Segovia, San Lorenzo de El Escorial, Santiago de Compostela, Pontevedra y en diversas localidades de Madrid. En el pasado mes de mayo la Orquesta actuó en el Palazzo Vecchio, de Florencia y en la Iglesia de Santa María in Trastevere, de Roma.

Sus proyectos requieren unos recursos económicos que no puede cubrir la parroquia. Por ello necesitan ayudas y patrocinadores. Tan sólo una vez al mes se celebra una Misa Solemne con la intervención del Coro y la Orquesta. El proyecto es ir haciendo más frecuentes estas celebraciones, si los medios y la organización lo permiten.



Rafael Estrada

La orquesta «San Jerónimo del Real», en su templo

AUDIOLIBRO

SALIÓ EL SEMBRADOR

Y si, en lugar de leer las parábolas de Jesús en el evangelio pudiéramos tener el gozo de escucharlas?

En este audiolibro podemos escuchar más de cincuenta parábolas, tomadas del libro del jesuita Carlos G.

Vallés *Salió el sembrador...* narradas con su original estilo. Usted las puede escuchar mientras conduce su automóvil, o en la cocina mientras se hace la comida... en el campo o en la ciudad, en toda estación, tiempo y lugar,

a través de esta selección de parábolas nos llega el mensaje eterno: «Quien tenga oídos para oír, que oiga».

Posiblemente experimentemos que no es lo mismo leer que escuchar.



CINE

Más allá del jardín

Con gran despliegue publicitario, se ha estrenado en Madrid la última película de Pedro Olea, *Más allá del jardín*, basada en la novela del mismo nombre, de Antonio Gala.

El argumento gira en torno a las vivencias de Palmira Gadea, una mujer de edad madura, incapaz de hacer frente a la unión de hechos decisivos que desencadenan la mayor crisis de su vida. El embarazo de su hija soltera y sus problemas de incomunicación con su hija, falta de diálogo que acarrearán graves consecuencias, junto al comportamiento desquiciado de su hermana y el adulterio de su marido van deshaciendo su entorno familiar, concretado en su gran casa y su jardín. La película es aquí realista: Palmira ha construido su familia sobre egoísmos y libertades mal entendidas y, aunque lo pretende, no sabe ni siquiera resignarse ante tanta confusión.

A esta crisis familiar, el relato añade otra: la social. Resulta casi obsesiva la crítica a la alta sociedad sevillana, una clase podrida, cargada de privilegios materiales e intereses sensuales, que derrocha superficialidad, y en la que Palmira se sumerge perdiendo referentes morales. El planteamiento cinematográfico de esta segunda crisis pierde



fuerza en algunas escenas, como las de la fiesta de aniversario, claramente aprovechadas para lucimiento personal de la actriz. Desde luego, el éxito de taquilla dependerá del tirón de Concha Velasco, como el de la novela —relativo— dependió de Antonio Ga-

la. Demasiado arriesgado fundamentarla así.

Con algunos defectos de forma, como el «alquiler» de la capilla y jardines de un convento de clausura a un familiar religioso de la protagonista para la celebración de la boda de su hija —algo imposible—, la película es casi toda ella una suma de dificultades y desorientaciones para Palmira. El fallo fundamental es la aparente solución de la tercera de las crisis, la personal. Palmira cree encontrar una salida viajando a una misión en Ruanda. Ni siquiera esta vez hay pureza de intenciones: aclara que no se ofrece como colaboradora por motivos religiosos, pero oculta que va a la búsqueda de un antiguo amante. Lo que sucederá después es una mezcla de nuevos problemas con una actitud que se parece más a un dejarse llevar que a un heroísmo. Se acaba con una sensación de vacío que no es más que el convencimiento de que el novelista y el director no han sabido dar solución a las inquietudes de una mujer, más que atormentada, infeliz.

Hay demasiada literatura y cine planteando crisis y más crisis. A ver si alguien comienza a ofrecer soluciones.

Andrés Merino

Punto de Vista

LA LIBERTAD TIENE RAÍCES

La sociedad debe tomar conciencia más clara de que la libertad, si se aleja del respeto debido al ser humano y a sus derechos fundamentales, es sólo un vocablo vacío o peligrosamente ambiguo. No se puede identificar lo establecido y autorizado por la ley, en un sistema democrático de gobierno, con los principios de la moral, como si fuesen equivalentes, pues las libertades de expresión y de elección no bastan por sí mismas para conseguir una libertad verdaderamente humana. La Iglesia, fiel a su misión, enseña que la libertad florece realmente cuando hunde sus raíces en la verdad sobre el hombre.

Así comenzó Juan Pablo II su discurso con motivo de la presentación de credenciales del nuevo embajador de España cerca de la Santa Sede, en el que trazó un panorama de la situación española. Después señaló los concretos puntos que le preocupan: la corrupción, el paro, la educación...

Lo más contundente está en aquellas primeras palabras. Decir hoy, a los españoles, que la libertad —de todos, no sólo de los cristianos— debe respetar la verdad de las cosas para ser eso, libertad, y no un vocablo peligrosamente vacío, tiene el valor de una proclama política. Nada de un sermón eclesiástico. Algo que en la política que gastamos hogaño suena raro.

Sin libertad no hay sociedad política, recuerda el Papa, pero sin raíces, sin derechos que respetar y necesidades —reales— que satisfacer, no hay libertad. Acogotados como estamos por tanto problema de primera plana o de opresor anónimo —como el desempleo— nos hemos olvidado de que quizá no sabemos qué es la libertad. Y ése es el primer problema político de España.

José Antonio Ullate Fabo

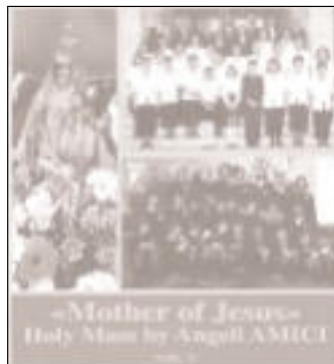
MÚSICA

UN ANIMOSO EQUIPO

Mother of Jesus es título de este CD que ha visto la luz gracias al esfuerzo de un equipo de músicos compositores —«Angeli Amici»— dirigidos por el sacerdote y también compositor Ángel de Paz. Es una recopilación de algunas de las obras más famosas compuestas para la voz por Bach, Haendel, Mozart, Schubert... junto a las cuales también figuran obras compuestas por el animoso e ilusionado equipo «Angeli Amici».

Los temas se ordenan siguiendo las diversas partes de la Misa, y la interpretación corre a cargo de cantantes del Teatro de la Ópera de Madrid, del coro de alumnos del colegio Parquelagos y del Orfeón «Sierra de Madrid» de Hoyo de Manzanares (la Sierra se mueve, y mucho; no sólo en las terrazas de verano o en las estaciones de esquí). Merecen aplauso y aliento.

María del Mar Velasco



CONTRAPUNTO ●

AÑO NUEVO

VIDA NUEVA

Año nuevo, vida nueva es una frase que se ha convertido ya en un tópico. ¿Quién se la toma en serio? ¿Podemos nosotros, ustedes y yo, cambiar de vida? ¿Está en nuestras manos hacerlo? Y, más aún, ¿necesitamos hacerlo? No estamos en condiciones de grandes cambios ni familiares ni profesionales; ni somos mala gente, que debamos cambiar radicalmente las formas de vida: cristianos, honrados, trabajadores, serios y responsables.

Entonces, ¿nada qué hacer?; ¿nada qué cambiar? Dios acaba de nacer otra vez. Otra vez caminamos hacia la Cruz. Y esa historia, que es siempre vieja, es siempre nueva. La invitación de Dios es una novedad, tiene que sernos una novedad, tiene que tener el sabor de una novedad.

¿Está Cristo encarnado en la vida de cada uno de nosotros? ¿Sienten el buen olor de Cristo, con sólo acercarse a nosotros, quienes nos tratan? ¿Hablamos a los demás de Dios? ¿Le apreciamos sin que nos dé vergüenza hablar de Él? A nadie sorprende que un entusiasta del Real Madrid hable de su equipo. ¿A quién iba a sorprender que hablásemos de Dios?

Si quien nos ama es el Ser más fiel a nuestro amor: ¿qué tenemos que preguntarnos sobre nuestra vida nueva en un año nuevo? ¿Qué nos falta sino enamorarnos de verdad? Entonces veremos que todo es más fácil de lo que pensábamos, que la oración es asombrosamente enriquecedora y que la mies es de verdad mucha. Que nuestra verdadera vida nueva es decidimos a hablar constantemente de Dios y a predicar su nombre sin descanso.

Alberto de la Hera

Del Informativo Santa Rita

GENTES



MARÍA JOSEFA SERRANO, religiosa del Santo Ángel: «Evangelizar significa ayudar a las personas a sentirse amadas por Dios. La primera evangelización es la de uno mismo, sentirse uno querido por Dios, como paso necesario para amar a los demás».



JAIME MAYOR OREJA, ministro del Interior: «La familia es lo más importante en mi escala de valores, con todo lo que significa la familia en un concepto de valores trascendentes. Yo le doy una importancia decisiva. Lo primero para mí son mi mujer y mis hijos. Creo en Dios, con todas las limitaciones que se quiera. La fe es una batalla permanente. Requiere esfuerzo. No me quiero colocar como ejemplo, pero sí quiero vivir de acuerdo con esas convicciones de una manera auténtica, para que sean un elemento básico al menos en mi núcleo de convivencia más próximo».



FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos: «Hay una obsesión por la actualidad, pero nosotros venimos de una cultura muy antigua —los griegos, los romanos, los cristianos...— que ha producido corrientes de pensamiento, de sensibilidad, etc... y todo esto no hay que seguirlo al pie de la letra, pero es un apoyo. No se puede reducir la educación a unos mínimos técnicos de matemáticas o inglés sin perspectiva alguna, reduciendo la historia, suprimiendo el griego, el latín y la filosofía, etc. Pienso que la gente se va dando cuenta de todo esto».

LIBROS

Pluralismo religioso: un hecho de nuestro tiempo

Lo cuenta, en la Introducción a estas oportunas 690 páginas, su coordinador, don Julián García Hernando, director del Secretariado de la Comisión de Relaciones Interconfesionales, de la Conferencia Episcopal Española:

«No hace mucho recibí una llamada telefónica preguntando por algún centro budista en Madrid. La Reina doña Sofía quería escuchar de labios de un budista lo que es exactamente el budismo. En el «be-

lén» que las Misioneras de la Unidad preparan cada año por Navidad, junto al Portal, suelen colocar, además de la Biblia, la Toráh y el Talmud de los judíos, el Corán de los musulmanes y el Bagavad-Gita de los hindúes».

Son dos anécdotas que dicen algo muy preciso y real sobre el hecho del pluralismo religioso, al que está dedicado este libro. Un hecho que, hasta hace algunos años, podía parecerse lejano, pero que hoy

está con y entre nosotros, en nuestra ciudad, en nuestro barrio.

Este libro, editado por la «Sociedad de Educación Ateñas», en colaboración con el Centro Euménico «Misioneras de la Unidad», es el tercer volumen que completa una obra indispensable, una especie de enciclopedia sobre el pluralismo religioso de nuestro tiempo.

El primer volumen se refería a las confesiones cristianas;

No es verdad

● Cada día son más los que se sienten autorizados a opinar sobre todo tipo de cosas —y estaría muy bien si supieran de lo que hablan—, especialmente si se trata de cosas de la fe, y hasta se titulan «teólogos» y «teólogas» aun demostrando por lo que escriben que, de eso, nada de nada. Esta última semana han aparecido algunas «teólogas» en la prensa, a propósito del llamado «sacerdocio femenino». Pierden el tiempo, y no tanto por el poco conocimiento que suelen demostrar, cuanto por seguir hablando de algo que ya está zanjado de una vez por todas, por mucho que quieran mantenerlo abierto, como hace Isabel Gómez-Acebo. Sorprende en una «teóloga» que diga cosas tan peregrinas, por ejemplo, como que «la propia Iglesia ha invocado a María como sacerdote»... ¿Me puede decir dónde y cuándo? Pero más aún sorprende el atrevimiento de titular su artículo de este modo: «Sacerdocio femenino: Cuestión abierta». Pues mire usted, sencillamente ¡no es verdad! Y además, ¿quiénes son los «teólogos» y las «teólogas» para abrir o cerrar semejantes cuestiones?

«Con el fin de alejar toda duda sobre una cuestión que atañe a la misma constitución divina de la iglesia, en virtud de mi ministerio de confirmar en la fe a los hermanos, declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia».

Si tras esta solemne declaración del Papa, de mayo de 1993, no es la del «sacerdocio femenino» una cuestión claramente zanjada, que me expliquen las «teólogas» a qué está «abierta» ¿Cabe fórmula de mayor autoridad? Si cayeran en la cuenta de que el sacerdocio es servicio, no poder, y de que, en la Iglesia, María es «la Señora» y Pedro «el servidor», a lo mejor no era todo tan difícil de entender... y de aceptar.

● Un diario madrileño está ofreciendo los domingos, en fascículos, una llamada «Enciclopedia universal de la cultura». En la última entrega, es curiosísimo —por no decir lo que en verdad es— comprobar varias cosas: en la letra J, dedica dos páginas, muy bien dedicadas, al Japón; una, estúpida, al jazz, y... treinta y dos líneas y media, menos de media columna —menos aún que las vergon-

zosas 51 que dedica a Juan Ramón Jiménez—, a Jesús o Jesucristo: «judío de Palestina, fundador del cristianismo que, para los cristianos, fue el Mesías, Hijo de Dios y Redentor de la humanidad». (sic).

Pues, miren ustedes, no es verdad. No fue. Es. «Según los cristianos», resucitó y vive. Eso es lo que, al menos, debería decir una Enciclopedia universal de la cultura mínimamente objetiva y rigurosa. Muy bien, las tres páginas dedicadas al judaísmo (al catolicismo le dedicaron una). Lógico, cuando Juan Crisóstomo, Juan Evangelista, José de Calasanz, Juan Bosco, Jovellanos tienen menos líneas que Els Joglars. A Juan XXIII le dedican una página, titulada «La revuelta del papa (con minúscula) bonachón». Bueno, por una vez, el discípulo es más, bastante más, que el Maestro, aunque menos que Kafka, y que Kant, y que Luther King. ¡Ahí queda eso...!

● «¿A quién le gustaría entrevistar?», le preguntan a Olga Viza. Y responde: «Al Papa. Le preguntaría tantas cosas... Querría hacerle una entrevista práctica: "Imagínese usted que vive en Etiopía, que su hermana tiene doce hijos y que con suerte comen una bola de patata al día; ¿por qué no pueden utilizar preservativos?" ¡Qué agudeza, y qué pregunta tan práctica! ¿No se le ha ocurrido pensar que, tanto en Etiopía como en España, lo que necesita utilizar la gente es la cabeza antes que los preservativos?»

● ¿Por qué será que los que más dicen abominar de las «cruzadas» son los únicos que hablan de «cruzada» y aplican —como acaba de ocurrir en algún medio— la palabra, en tono de despectiva autosuficiencia, a una iniciativa tan actual y urgente como las «misiones populares» para llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todo Madrid? ¿Por qué, antes de que empiecen las misiones populares, ya han empezado algunos a etiquetar y a dividir, y a imaginar fantasmas, temiendo «los sectores más progresistas» (así se califican, ¡faltaría más!) que determinados movimientos eclesiales acaparen el anuncio del Evangelio? Pero, vamos a ver, ¿quién impide a nadie anunciar a Jesucristo? ¿O es que molesta que se anuncie?

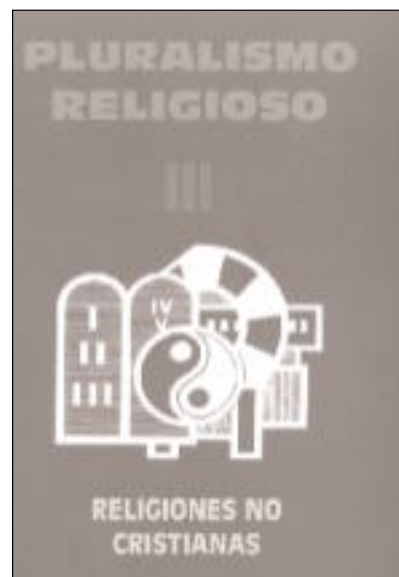
Gonzalo de Berceo

el segundo, a las sectas y religiones no cristianas; y éste, también a las religiones no cristianas, pero García Hernando plantea, además, la actitud de las Iglesias ante el hecho del pluralismo religioso, y escribe, al igual que Eusebio Gil, sobre el diálogo interreligioso en la España actual; Juan Martín Velasco, sobre la fenomenología de la religión; Manuel Gesteira, sobre teología de la religión; Francisco Azcona ofrece un apunte sociológico-estadístico, del mayor interés y actualidad; sor Lionel Mihailovici escribe sobre el judaísmo y los judíos en España; Emilio Galindo, sobre el Islam; Ceferino Santos, sobre el budismo y la rama tibetana en España; Ana María Schlüter, sobre el budismo zen y su espiritualidad; Manuel Guerra, sobre el hinduismo; David Mohabbat, sobre la fe baja'i; Francisco Sampedro, sobre las religiones americanas y afroamericanas; Juan González Núñez, sobre religiones tradicionales africanas; Santiago del Cura, sobre re-

encarnación y fe cristiana; y Juan García Biedma ofrece, en un anexo final, una riquísima selección bibliográfica.

Ignorar el hecho del pluralismo religioso sería necedad tan grande como recelar de él, o temerlo, o aislarlo. Respeto y colaboración, diálogo y mano tendida, esperanza y seguridad en la fe presentada sin reduccionismos, altanerías ni complejos, con hechos y no sólo con palabras: ésa debe ser la actitud del cristiano ante este fenómeno. El hombre —todo hombre, sin excepción— ha sido redimido por Cristo. El hombre, reitera Juan Pablo II, es el camino de la Iglesia que no rechaza nada de cuanto hay de santo y verdadero, pues lo asume y lo ilumina desde la Luz que es Cristo. Y, naturalmente, no sólo durante la Semana de la Unidad, para *que todos seamos uno*, sino siempre, todos los días, *para que, siendo uno, el mundo crea*.

M.A.V.



«San Antonio Laconero»

Una de las más persistentes tradiciones populares de Madrid está vinculada a la fiesta de san Antón, celebrada ayer. La bendición de animales domésticos en la madrileña iglesia del santo congrega cada año a un mayor número de madrileños. El doctor Orduña ha descrito así, en el «Informativo Santa Rita», esta ancestral expresión de la fe sencilla del pueblo cristiano

San Antonio Laconero. Así figuraba, reproducido de memoria en el ancestral calendario popular religioso de la España rural y agrícola, sobre todo en la parte norte-occidental de la Península, donde en Galicia llaman lacón a los sobrebrazuelos exquisitos en lonjas o cocido en primavera, con grelos, del cerdo enraído, la parte más apreciada después del solomillo y del jamón, que con más frecuencia y generosidad ofrecían en las fiestas a san Antón, abad, en oblación y pago por la gracia de prevenir o curar las múltiples enfermedades de sus animales domésticos, entrañables y necesarios para la subsistencia, hasta que llegaron los modernos conocimientos veterinarios, los sueros, vacunas, sulfamidas y antibióticos.

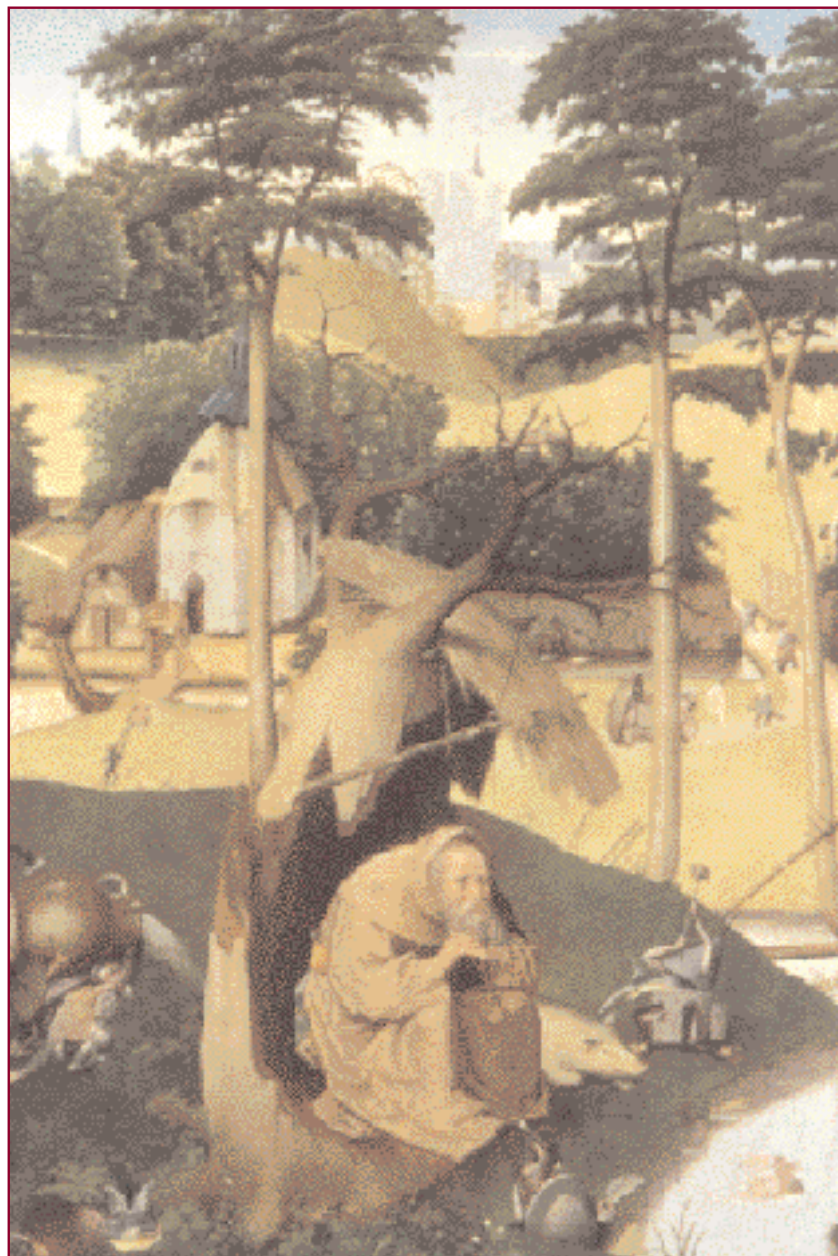
La sencilla fe cristiana de los santos protectores era la única esperanza ante la frecuencia devastadora de la peste, del cólera, la disentería, el carbunco, la difteria y los frecuentes padecimientos de oídos y garganta, y las temidas consecuencias de los males de los ojos.

Con ferviente confianza acudían en oración de súplica a santa Lucía «que nos conserve la vista»; a san Blas, el 3 de febrero, ante los males de oídos y garganta; a san Roque, el 16 de agosto, para evitar las pestes y epidemias; y a san Antón, el 17 de enero o cualquier día, según el especial enfermedad o padecimiento de los familiares animales domésticos.

La moderna civilización industrial y urbana, y la cada día mayor secularización de costumbres han ido arrojando al olvido y han dejado eclipsadas las bulliciosas fiestas del 17 de enero en pueblos y ciudades, con aquellos desfiles procesionales ante el santo patrón, para ser bendecidos: troncos de caballos, coches señoriales o carrozas funerarias engalanadas, ágiles y briosos caballos de silla, parejas de mulas artísticamente esquiladas y enjaezadas, bueyes de labranza, sufridos y mimados borricos cabalgados por chiquillos o por gitanos, ovejas, cabras con perros y pastor, moruecos fornidos, chivos padres de fuerte cornamenta y perilla, alguna cerda de recría seguida de juguetones lechones...

Aquí, en nuestro actual Madrid, comercial y Corte, gracias al loable y eficaz deseo de conservar las tradiciones, el actual Ayuntamiento reparó el pasado año la ruinosa iglesia de San Antón, en la popular calle de Hortaleza 71.

Gracias, también, al celo apostólico de los Padres calasancios, de siglos a su car-



«Las tentaciones de san Antonio». El Bosco. Museo del Prado, Madrid

go, el culto, ha seguido este viernes 17 de enero repartiendo los populares panecillos del santo, obsequio de la Cofradía, bendiciendo los cada año menos animales domésticos residentes en Madrid y la cada día mayor variedad de razas y tamaños de perros.

El pasado año pude asistir al desfile procesional y, después de una hora de cola, lle-

gar hasta el altar mayor y recoger un bollo del santo bendito, postrarme un minuto en acción de gracias por las dispensadas a mis padres y antepasados, todos labradores y ganaderos de toda la vida, recordando con filial nostalgia las centenares lamparillas de aceite por ellos encendidas y las velas de cera consumiéndose oblativas en honor de su providente Patrón.